

Unidad

órgano de la Federación de Grupos de O.S.R.

AÑO I Madrid, 9 de julio de 1937 Precio: 20 céntimos NUM. 11

La ofensiva victoriosa de nuestro Ejército vengará los miles de víctimas inmoladas por el fascismo y clavará la bandera del Frente Popular en las tierras robadas al pueblo español

La Conferencia de la O. S. R. ayudará al fortalecimiento de los Sindicatos

Y LES DARÁ UNA JUSTA ORIENTACION



En vísperas de una Conferencia de gran trascendencia

Las O. S. R. de Madrid, que cuentan en su haber con una participación ininterrumpida en la lucha por el mejoramiento de las condiciones de vida de la

clase obrera, que en el principio y desarrollo de la actual guerra por nuestra independencia ha ofrecido todo a la causa de nuestra victoria, va a celebrar su Conferencia en los días 17 y 18 del presente mes.

Nadie puede negar (y el que a tal se atreviese se pondría enfrente de la realidad viva de los hechos que se vienen desarrollando en el curso de nuestra lucha contra el fascismo) la aportación que los Sindicatos han dado y continúan dando para lograr nuestra victoria. Nuestra Conferencia, pues, en el análisis crítico que justamente le corresponde realizar como vanguardia organizada de los Sindicatos madrileños, está obligada a sacar experiencias tanto de aquellos buenos trabajos que en favor de nuestra causa han realizado los Sindicatos, así como de aquellos otros que van a remolque del sentir de los trabajadores y de las necesidades de la lucha. Es, pues, bajo el concepto marxista de la crítica y utilizando las experiencias de un año de lucha, como la Conferencia de la O. S. R. va a forjar el programa, la justa orientación que los Sindicatos madrileños, que quieren acabar pronto la guerra, deben seguir.

Grandes problemas van a ser abordados en nuestra Conferencia. Entre ellos queremos destacar en primer plano los progresos recientes que en el camino de la unidad hemos logrado. El programa sobre el cual descansa el establecimiento del Comité de Enlace de ambas Federaciones de Grupos no es una unidad sin principios ni una unidad sentimental. De aquí que tengamos que plantearnos el éxito de nuestro futuro trabajo de unidad está determinado por la celeridad con que sea puesto en práctica, por el cumplimiento inflexible de los acuerdos que se adopten, por una participación activa de todo el proletariado en torno a nuestro trabajo, y por una crítica constructiva que permita corregir aquellos defectos o incomprensiones que puedan obstaculizar la marcha ascendente de nuestro trabajo, dirigido hacia la existencia de un solo Grupo que oriente a los Sindicatos.

Nuestra Conferencia ha de fijar una posición clara y concreta en relación con aquellas corrientes extrañas al marxismo y a la lucha de clases que se desarrollan en cierta medida en el seno de los Sindicatos, y que, lejos de favorecer los intereses de la guerra y de la revolución, crean una serie de dificultades que determinan lo contrario.

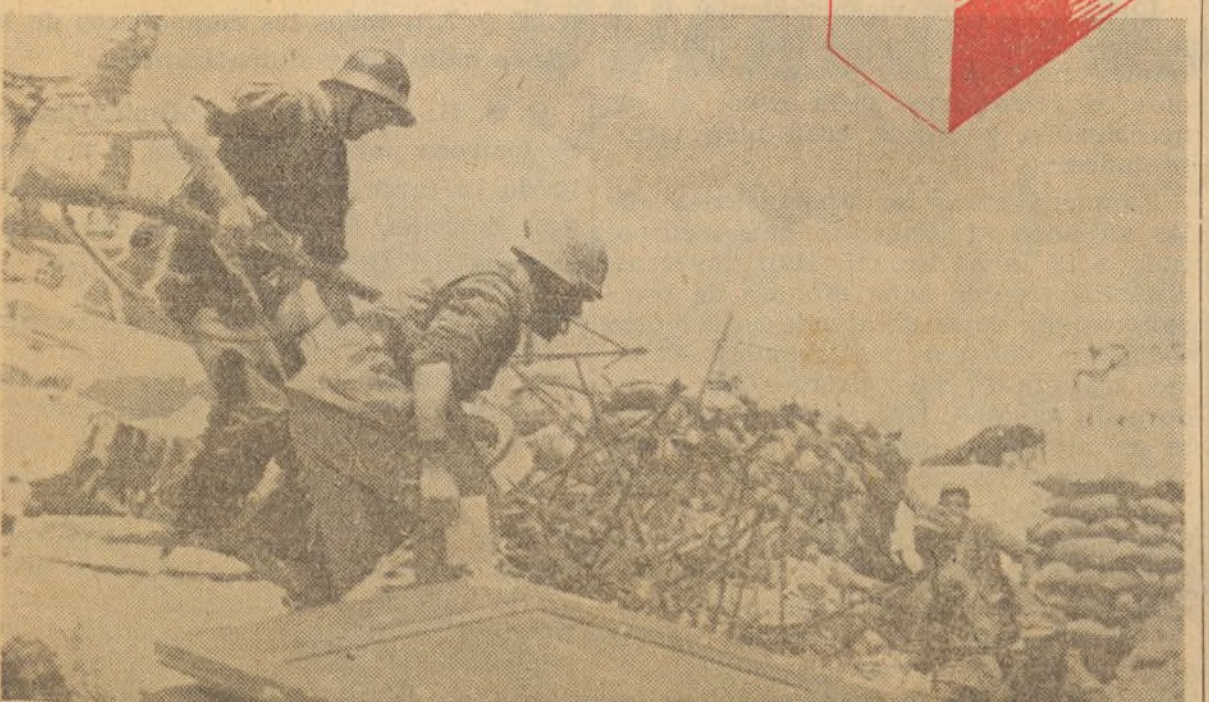
Nadie puede en los actuales momentos declararse enemigo abierto de la unidad sindical. Sin embargo, a la unidad sindical no es posible llegar sino mediante el establecimiento de unas relaciones permanentes entre los Sindicatos paralelos de la U. G. T. y de la C. N. T., que, bajo un programa concreto en consonancia con los momentos que vivimos y a través del establecimiento de esta unidad de acción, demos una mayor eficacia a la lucha de los Sindicatos por ganar la guerra y se abran las perspectivas para llegar a una sola central sindical.

Hoy más que nunca se hace necesaria la ayuda franca y constante de los Sindicatos a nuestro Gobierno del Frente Popular. Esta ayuda no puede concebirse sobre la base de una declaración más o menos platónica, sino por la puesta en práctica de todas sus decisiones para aportar a éste toda clase de iniciativas y asesoramiento que permitan una ayuda real en la lucha, por vencer toda clase de dificultades y por la creación de una potente industria de guerra, cada día más necesaria y más urgente.

Nuestra Conferencia va a abordar un tema tan importante como es el del actual estado de las organizaciones sindicales. Muchas veces se ha dicho y repetido que a cada nueva etapa de la lucha corresponde un nuevo método. Si esto es así, tenemos que reconocer que una de las tareas más importantes y urgentes del momento es la de ir a transformar el sistema rebasado de organizaciones gremiales por fuertes Sindicatos de industria, que, dirigidos por los trabajadores más consecuentes y de una mayor visión, ayuden a nuestra rápida victoria, así como a la creación de una industria organizada.

He aquí un ligero bosquejo de los problemas que van a constituir la atención de la Conferencia de las O. S. R., que ha de ser no sólo la Conferencia de los militantes de la O. S. R., sino de todos los obreros organizados de Madrid, que quieren, como nosotros, acabar con todos aquellos defectos que frenan nuestra rápida victoria y que quieren, sobre la base de ello, hacer de los Sindicatos un instrumento que cumpla el papel que le corresponde en los actuales momentos.

F. BARBADO



Nuestro Ejército popular, con golpes de mano, aleja al enemigo de nuestra querida ciudad

Teatro relámpago EL CARNET

La escena representa una alcoba lujosamente amueblada. En la cama, Luis lanza de vez en cuando unos ayes lastimosos. Al lado de la cama, Pedro, amigo del enfermo; su madre doña Pilar y su hermana Pura. Don Adolfo, médico, acaba de reconocer al paciente.

Don Adolfo.—Aunque el caso no es desesperado, no debo ocultar a ustedes que reviste cierta gravedad. (Dirigiéndose a Pedro.) ¿Es usted paciente suyo, caballero?

Pedro.—Amigo nada más. Aquí sólo tiene a su madre y a su hermana. (La madre y la hermana murmuran entre dientes una oración.)

Don Adolfo.—Muy señoras mías.

Pedro.—(Bajando la voz.) El padre está en Bayona, con una misión secreta. El cuñado era teniente. Se pasó con los nuestros.

Don Adolfo.—Conviene avisarle y que venga inmediatamente.

Pedro.—He dicho a usted (recalcando) que se pasó con los nuestros.

Don Adolfo.—(Sorprendido.) ¿Quiere usted insinuar, caballero...

Pedro.—Pero ¿no me conoce usted? ¿No recuerda nuestras reuniones de la calle del Arenal?

Don Adolfo.—Silencio. ¡Diablos! Ahora recuerdo; pero, caramba, con esa ropa y ese pistón al cinto cualquiera le reconoce a usted.

Pedro.—(Enseñándole un carnet.) Me lo proporcionó don Juan. Está en el Ministerio de... Yo he conseguido un cargo importante en la organización.

Don Adolfo.—(Exhibiendo el mismo carnet.) ¿A que no sabe usted quién me proporcionó a mí éste?

Pedro.—¿Arturito, tal vez?

Don Adolfo.—No. Fue ese joven capellán de monjas que asistía a nuestras reuniones. Tiene gracia. Hoy es director, en provincias, de un periódico. Es un verdadero talento. Y... ni la menor sospecha. Creo que la cosa marcha bien ahora.

Pedro.—Muy bien. Dios nos proteja. Sólo en esta calle tenemos incautadas siete fincas, y el producto integro de los alquileres pasa a manos de... Precisamente el padre de este amigo, desde Francia, hace mucho por el orden.

Don Adolfo.—Pronto podremos quitarnos las caretas.

Pedro.—Y vengarnos de toda esa gentuza que nos rodea.

Don Adolfo.—(Acercándose a doña Pilar.) Señora, si desea usted que les mande un sacerdote...

Luis.—(Con voz entrecortada.) ¡Viva Franco! ¡Viva Hitler! Hay que aplastar a los rojos.

Pura.—El pobrecito delira.

Don Adolfo.—Al contrario, señorita. Esto es síntoma de una reacción favorable.

Doña Pilar.—¡Dios mío! ¡Si le oyeran!

Pedro.—Ya saben que he tomado mis precauciones. Aquí no entran más que los nuestros.

Don Adolfo.—Bueno, me voy. Volaré a la noche. Ya sabe, querido Pedro; si hay que hacer algún trasiego de armas, con mi oración y mi carnet nadie me registra el maletín.

(Telón rápido.)

El público (rugiendo).—¿Cómo está la retaguardia?

ZEP

Angel Peinado, secretario de los G. S. S., habla para UNIDAD

—¿Qué importancia le concede a la formación del Comité de Enlace?

—Toda la que tiene, y es mucha. Es en estos Comités de Enlace en donde hemos de acreditar unos y otros la sinceridad de nuestras palabras, contrastándolas con nuestra conducta. Y si aquí somos capaces de entendernos, de comprendernos, de conducirnos con lealtad, de sentar los cimientos de una fraternidad sincera, no cabe duda que será el paso de más importancia dado en orden a la unificación de los dos Partidos marxistas, guías y orientadores de nuestros Grupos.

—En la aplicación del programa trazado, ¿qué balance existe hasta el día de hoy?

—No podemos hablar de balance cuando apenas hace unas semanas fué establecido el Comité de Enlace entre ambas Federaciones y señalado el programa a que aludís en vuestra pregunta. No obstante, puedo decir que en todos los Grupos se aprestan a constituir estos Comités de Enlace, aplicando así, en principio, dicho programa. Grupos hay que se niegan a constituir el Comité de Enlace, disgustados por la actitud de algunos dirigentes comunistas al atacar de forma censurable a nuestro camarada Largo Caballero, indiscutible paladín de la unidad del proletariado español, y a otros camaradas socialistas.

A estos Grupos, reconociéndoles la Ejecutiva de la U. G. S. S. la razón que les asiste para sentirse molestos, porquistas tal no fuera dejarían de ser socialistas, y hoy éstos, como siempre, no se hallan dispuestos a que a nuestros afiliados, de arriba abajo y de abajo arriba, se les trate sin respeto y consideración; a estos Grupos, repito, procuramos convencerlos para que depongan su actitud; pero bien entendido, sin que en este caso concreto nuestras razones puedan tener fuerza de obligar.

De otro lado, hay Comités de Enlace constituidos donde funcionan admirablemente inteligentemente comunistas y socialistas, sin duda porque el buen sentido, la sinceridad, la lealtad y la conducta son factores importantes que ni unos ni otros pudieron olvidar para satisfacción suya.

Otros Comités de Enlace, en cambio, no llegan a funcionar regularmente, porque todos los factores que a los primeros les hacen coincidir, en éstos no se conocen. Misión de las Federaciones ha de ser: orientar y aconsejar unos mejores modos de conducta que hagan posible el término de toda discrepancia y posibiliten una inteligencia para una acción común.

—¿Qué ventajas reporta a los Sindicatos y a la guerra la unidad de acción de los Grupos?

—Las ventajas propias de toda acción mancomunada. Si los Grupos que orientan y dirigen el Sindicato coinciden en una acción a desarrollar, no cabe duda que ha de ser el Sindicato quien recoja de forma inmediata las ventajas o beneficios de esta conducta de nuestros Grupos.

Las mismas ventajas ha de reportar

Angel PEINADO

NOTA DE LA REDACCION.—Tenemos precisión de expresar, siquiera sea brevemente, nuestra discrepancia con algunas manifestaciones del compañero Angel Peinado.

El Partido Comunista, por boca de sus dirigentes, ha censurado, no a unas personas, sino unas actuaciones políticas. Así lo estimamos las O. S. R., que somos organizaciones de masas, en el más amplio sentido, sin que se nos pueda identificar como organización netamente comunista.

Y en cuanto a la «lealtad», creemos que consiste en cumplir totalmente el programa acordado por las dos Federaciones, sin dejarlo a merced del personal criterio o mal humor de un directivo de cualquier Grupo. Los de O. S. R. cumplirán sin reservas dicho programa.



en relación con la guerra; si los Sindicatos, por la acción de nuestros Grupos, logran una mayor producción, superando la calidad, ello será en beneficio inmediato del triunfo de nuestra causa.

Otra ventaja para la guerra debe reportar nuestra unidad de acción. La aplicación estricta del apartado sexto, párrafo segundo, del acta de constitución de nuestro Comité de Enlace dará lugar a que numerosos camaradas emboscados en cargos de Partido, de organización, por amistades y unas «mitas» de recomendaciones, se desembosquen a saber lo que es la guerra, viéndola cumpliendo con su deber, ya que sus quintas fueron incorporadas al glorioso Ejército popular, dejando abandonado el cargo civil, por alto que en éste se encuentre.

—La aplicación leal de este apartado por parte de ambos Grupos dará la tónica del grado en que se quiere la unidad.

—¿Cómo llegar a la existencia de un solo Grupo en cada Sindicato?

—Muchas veces lo hemos dicho: en cuanto que los dos Partidos que nos orientan se fusionen. Los Grupos Sindicales Socialistas son órganos creados y orientados por el Partido Socialista Obrero Español por el año mil novecientos, aproximadamente, para trabajar dentro de los Sindicatos en un sentido marxista, de acuerdo con las doctrinas de Pablo Iglesias, a quien tanto se ha olvidado por una parte del proletariado español. Cuando nuestro Partido, autoridad suprema para nosotros, acuerde la unificación, en la misma forma y en aplicación justa de las instrucciones que entonces recibamos, nosotros procederemos a nuestra unificación orgánica con la O. S. R.; antes no es posible; y por respeto a nuestra forma de pensar y en atención a la disciplina que declaramos acatar de nuestro Partido, no es leal que se insista por otros organismos para hacernos incumplir nuestro propio pensamiento y con nuestro Partido Los Grupos Sindicales Socialistas se unificarán llegado el momento oportuno; mientras tanto, pongamos los jaldones de nuestra cordialidad para señalar el piso a una inmediata unificación.

—¿Conveniencia de la creación del Partido Único del Proletariado?

—No solamente conveniente, sino necesaria estimo la creación de este Partido. Nadie que figure en nuestro movimiento proletario y actúe sinceramente puede poner trabas a la unidad de los Partidos obreros. Por nuestra parte hemos procurado siempre la unidad con nuestra conducta y no siempre fuimos correspondidos. Reajustemos nuestro proceder y posibilitemos la unificación, cuyas consecuencias inmediatas será la mayor conveniencia de los intereses de los trabajadores marxistas.

¡Más democracia sindical!

¿Qué entendemos nosotros por democracia sindical?

La democracia sindical se expresa en la más amplia libertad y participación de las amplias masas reunidas en los lugares de trabajo, asambleas de Sindicatos, Plenos y Congresos, donde cada uno de los afiliados expone libremente su opinión sin ninguna clase de coacción o temor, y, por último, vota la proposición que considera mejor para sus intereses, acatando siempre las resoluciones de la mayoría.

La democracia sindical se expresa también en el derecho de participar en la dirección de las organizaciones con la representación que corresponde a distintas corrientes del movimiento obrero, con la correlación de fuerzas y el cumplimiento de los acuerdos que imponen para todos los afiliados, respetando los derechos y deberes que nos imponen los reglamentos de la organización y las decisiones de las mayorías.

Democracia sindical es cuando una dirección aplica el más amplio sentir de reuniones y asambleas, y no cuando se impone desde arriba, desconociendo el derecho de los afiliados y contra el sentir de éstos.

Hay muchos camaradas que parece que han perdido la memoria y creen que las organizaciones sindicales son de su exclusiva propiedad y que los afiliados no tienen otra misión que aceptar como buenos sus criterios particulares aprovechándose de los cargos que ocupan, en vez de interpretar los intereses de los que les han elevado. Así se da el caso de tomar acuerdos y resoluciones de carácter general y político sin consultar para nada a los afiliados, y negar Asambleas, Plenos y Congresos por la sencilla razón de no convenirles a ellos. Y esto trae como consecuencia que los Sindicatos, en vez de ser escuela de educación revolucionaria y órgano de defensa de todos los obreros, se convierta en un aparato sectario, sin contenido.

En todas las proposiciones de unidad que se han hecho en los distintos países el primer punto a tratar siempre fue la **democracia interna de las organizaciones sindicales**, sin cuya garantía no hay unidad. No se ha dado ni un solo caso de unidad efectiva sin haber resuelto el problema de la democracia.

En España, y sobre todo en Madrid, las organizaciones sindicales siempre se han caracterizado por amplia democracia sindical. ¿Por qué es ese afán, ahora, de algunos dirigentes de coartar el patrimonio más querido de las masas sindicales? Precisamente ahora es cuando es más necesaria la democracia.

Cuando España lucha por su independencia y su libertad; cuando en las trincheras se defienden las conquistas de la clase obrera de toda la vida; cuando del rumbo de la política de las organizaciones obreras depende el triunfo o el fracaso de nuestra lucha, los afiliados a los Sindicatos deben ser escuchados y respetados sus opiniones por los dirigentes. Es demasiado serio lo que nos jugamos en esta lucha para que algunos la aprovechen para su beneficio particularismo, como ha ocurrido en algunas localidades con compañeros que han ejercido este derecho y se amenaza a otros.

Los camaradas de la O. S. R. deben hacer comprender a todos los camaradas socialistas y anarquistas que sin una amplia democracia sindical no podrá haber unificación efectiva.

Es urgente que este trabajo se haga también en común, pues en la medida que los afiliados a ambos Grupos participan en la discusión y en la solución de los problemas, en esa medida será comprendida, defendida y eficaz la unidad.

Es necesario que las diferentes Directivas estén en estrecho contacto con la masa, e inmediatamente reciba sus impresiones y las transmita al gremio, esclareciendo a los compañeros los puntos que para ellos creen son confusos.

Es necesario que las diferentes Ejecutivas de las Federaciones nacionales,

tanto de la C. N. T. como de la U. G. T., accedan a las peticiones de los distintos Sindicatos, celebrando las reuniones de Plenos y Congresos, saliendo del angustiamiento en que están colocadas algunas.

Es necesario también hacer una gran propaganda de esclarecimiento de lo que representa para los Sindicatos la creación del Partido Único del Proletariado, a base de la fusión de los dos grandes Partidos marxistas, y conseguir que todos los Sindicatos y obreros sin partido se interesen y trabajen también en pro de dicha unificación.

La unidad sindical es hoy una necesidad; pero sería infantil pensar que ésta se va a realizar por sí sola, o porque dos Comités se pongan de acuerdo en una Secretaría. La unidad sindical se llevará a la práctica en la medida en que se practique la democracia sindical y las grandes masas de afiliados participen en la discusión de los problemas que la propia unidad plantea, y en la elaboración de las plataformas que sirvan de base para realizar la misma.

COMITES DE CONTROL

Entre las múltiples experiencias que la actual situación nos ha deparado, y cuyas enseñanzas y características debemos estudiar y analizar con el máximo detenimiento y atención, tanto por su importancia actual como por la que han de adquirir en el futuro, más o menos próximo, si acertamos a prever sus consecuencias y depurarlas de los errores y debilidades que puedan presentar en el presente, figuran los Comités de control en la industria.

Comités de control. Vieja consigna que las actuales circunstancias revolucionarias han convertido en realidad cierta y tangible y que la torpeza, la negligencia y —por qué no decirlo?— en algunos casos la malicia, han desvirtuado y desfigurado hasta convertirla, en ocasiones, en algo odioso o por lo menos desagradable.

Los Comités de control, que representaban una necesidad económica, real, surgieron en el momento histórico en que esa necesidad era inevitable. Cumplían, en principio, un cometido derivado de la misma necesidad. Algunos, fieles a la misión que les estaba encomendada, han continuado una trayectoria honesta, rígida, inflexible, respondiendo honradamente a los fines para que fueron creados y satisfaciendo en todo momento la necesidad de su creación.

Pero, es justo confesarlo, en su mayoría se han apartado del camino recto, de la directriz que correspondía a su origen y nacimiento, derivando hacia caminos tortuosos, hacia actuaciones poco en consonancia con la tónica de austeridad y sacrificio que el momento exige de los verdaderos revolucionarios, de los auténticos antifascistas, con cuyo asenso fueron dados a luz.

¿Cuáles son los defectos fundamentales de estos Comités de control que así se comportan? En primer lugar, en el lugar más destacado, figura la falta de democracia que inspira sus actuaciones. En efecto, el Comité de control, nacido por la voluntad unánime de los trabajadores de una empresa, ha de responder siempre a esta unánime voluntad: debe ceñirse en todo momento al criterio unánime, o por lo menos mayoritario, de los trabajadores de tal empresa, sin reservas ni autonomías, que si en principio parecen fortalecer su vida y actuación, a la larga sólo sirven para convertirse en organismos desligados de la masa y, por tanto, carentes de la efectiva savia vital que el proletariado comunica a cuanto nace de su seno.

Y como corolario, como consecuencia inmediata de este defecto intolerable, surge en ellos el aburguesamiento, el enfrentamiento con los intereses de los trabajadores que falsamente semeja representar y, con todo ello, la antipatía y la desconfianza. En resumen: la ineficacia, la contradicción y, en muchos casos, el perjuicio.

El Comité de control ha de estar basado, por tanto, en la más absoluta y estricta democracia. Pero hagamos distinguos: en la más absoluta y estricta de-

El trabajo sindical ordenado es también una labor que acorta el plazo que nos separa de la victoria.

La unidad, sin estas condiciones, será un papel mojado que es romperá al primer empujón de cualquier oportunista.

Por eso se impone que desde hoy en adelante la preocupación de todos los partidarios de la unidad sea el reforzamiento de la democracia en todos los Sindicatos, y conste que nosotros, al hablar de democracia sindical, lo hacemos para todos las masas trabajadoras de España, pues creemos que es una de las premisas fundamentales para dar solución a todos los problemas que los Sindicatos tienen planteados.

Hilario CALOTO

democracia de cuantos trabajadores intervienen en la empresa a que pertenece. Todos, absolutamente todos los trabajadores de la misma deben y pueden intervenir en y sobre el Comité de control. Nada de distingos sindicales, ni apartados según etiquetas. Todos los trabajadores, sin distinción, han de tener el mismo derecho y los mismos deberes en cuanto al Comité de control de una empresa se refiere.

Y éste, el Comité de control, tiene una obligación ineludible. La de estar estrechamente ligado a la base, a la masa de los trabajadores, en contacto estrecho y permanente, recogiendo en todo momento su sentir, sus necesidades y aspiraciones, comunicándole y sometiendo en todo momento su actuación para la aprobación o censura inmediata. Comité que así no se comporte no es tal Comité obrero de control, sino continuación vergonzante de los antiguos y desplazados burgueses, sin la disculpa de un sentido de clase que pudiera amparar a éstos.

El Comité de control y sus componentes no deben, no pueden olvidar su procedencia clasista, y su comportamiento debe ser, como tal, el mismo de los demás trabajadores. En la vida cotidiana ha de proceder como el resto de sus compañeros, compartiendo con todos las tareas profesionales, incluso sin la menor sombra de desdoro ni el más insignificante principio de apatía. Y en cuanto a su actividad, no nos asustemos por ello, ha de ser ilimitada. Huyendo de burocratismos innecesarios y perjudiciales, desplegando una actuación consecuente de permanencia, de trabajo sin descanso, febril, informado por una capacitación suficiente, ha de dirigir y encauzar la vida de la industria sin demasías ni vacilaciones, en colaboración adecuada con el resto de la industria, del Gobierno y de las necesidades de la lucha y de la victoria. Sin egoísmos ni personalismos individuales o colectivos, de una colectividad limitada y reducida.

He aquí las principales, las fundamentales características de un Comité de control: democracia y actividad, y los modos negativos que nunca deben caracterizarle: burocratismo y personalismo. No pretendamos agotar hoy el tema. En trabajos próximos, inmediatos, insistiremos sobre otros aspectos. Por hoy basta. Y si nuestras indicaciones presentes se vieran atendidas, ya sería bueno y nos daríamos por satisfechos. La Conferencia Provincial de las O. S. R., ya próxima, dirá sobre tan trascendental cuestión muchas y substanciosas orientaciones.

En ella el tema adquirirá una importancia adecuada al interés que reporta a la clase trabajadora. Voces autorizadas de destacados trabajadores y dirigentes sindicales se pronunciarán desprovistas de pasión, con la sensatez que caracteriza a la vanguardia de la clase trabajadora organizada.

Antonio CABALLERO

EVACUACION O ESCUELAS

Uno de los problemas más importantes que tiene planteada la retaguardia de Madrid es el de la infancia. Apena ver el espectáculo que ofrecen sus calles, abarrotadas de niños, principalmente el llamado barrio de Salamanca, expuesto a las privaciones y horrores de la guerra, al ambiente corruptor que ésta trae aparejada y a la interrupción indefinida de su vida escolar y educativa.

Tal estado de cosas no debe continuar un día más, so pena de inferir un grave daño a la causa antifascista, estorbando la acción militar de los bravos defensores de la capital de la República, cerebro y corazón del orbe antifascista, y comprometiendo el porvenir fecundo y hermoso de nuestra revolución popular. Si queremos evitar estos dos peligros, hemos de procurar con urgencia dar salida inmediata a la grey infantil que queda aún en Madrid, y si esto no fuera posible, abrir escuelas para dar cabida a los niños, en donde estén recogidos y en las que continúen su enseñanza y educación, durante tantos meses paralizados.

De las dos soluciones que admite el problema que nos ocupa, evacuación o apertura de escuelas, creemos sería más acertado adoptar la primera, aunque no olvidamos los serios problemas que esto plantearía. Las razones para evacuar a todos los niños que aun permanecen en nuestra ciudad, a nuestro criterio, son poderosas. Una de las principales es de tipo militar. La situación de Madrid exige la salida urgente de toda la población no combatiente, para que las operaciones militares puedan desenvolverse con desembarazo y los mandos de nuestro glorioso Ejército no tengan cortapisa alguna, antes bien, completa libertad de acción y movimiento, sin temor a las represalias del enemigo sobre la retaguardia, para aniquilar y aplastar a los enemigos del pueblo en su reconquista gloriosa del suelo patrio, invadido y mancillado por los sicarios de Hitler y Mussolini.

Otra razón primordial que aconseja la medida que proponemos es de índole económico-militar. Es la cuestión de abastecimiento. De todos es sabido las enormes dificultades con que tropieza el abastecimiento de Madrid, pues, debido especialmente a la insuficiencia de medios de transporte, los víveres que llegan son escasos en relación a la población que alberga la ciudad. Evacuando a los niños, el abastecimiento de nuestra villa experimentaría un gran alivio. Y la manutención de nuestros combatientes estaría más asegurada, lo cual influiría notablemente en su capacidad moral y combativa. Otra razón, quizá la más importante, es de orden social y humanitario. La guerra horrorosa que padecemos, provocada por las fuerzas negras de la reacción capitalista y clerical, diezmará la juventud española, y ya que este sacrificio es inevitable, por exigirlo así la libertad e independencia de nuestra Patria y los eternos y universales imperativos de Libertad, Justicia y Paz, debemos procurar con máximo interés salvaguardar la vida de la infancia, esperanza de una sociedad próxima más perfecta, de un mañana mejor. De otro modo, nuestra nación quedará falta de hijos que recojan y aumenten la espléndida cosecha de progreso y justicia social sembrada por sus padres, el patrimonio revolucionario amasado por la generación actual con todo linaje de dolores y sacrificios.

De no ser posible la evacuación, urge proceder a abrir el número suficiente de escuelas para albergar a los niños que a la sazón pululan por las calles, eligiendo para ello el barrio o barrios menos expuestos al peligro de los bombardeos de la Artillería fascista, utilizando el gran número de maestros y personalidades tituladas que deambulan por Madrid, algunos sin desempeñar ningún servicio que justifique el cobro de sus haberes, y otros afectos a servicios de los que pueden ser relevados para ser admitidos a este otro más importante.

Hay una razón fundamental que propugna la apertura de las escuelas, y, por ende, la reanudación de la obra educativo-cultural de la niñez. Es ésta: los niños, después de tantos meses de huelga forzosa, no pueden continuar un día más abandonados en el aspecto educativo y de instrucción, pues corremos el riesgo de que olviden lo que ya sabían, pierdan los hábitos de trabajo, se emboten sus facultades intelectuales y morales, asimilen las enseñanzas funestas de la calle, y, en suma, sufra su formación integral una tan larga interrupción, una indefinida solución de continuidad, que malogre la compleja y trascendental obra de su proceso educativo. No es empeño de poca importancia el asegurar la continuidad de la obra redentora de nuestra revolución popular, y ello sólo es posible preocupándose con el máximo celo e interés por la educación y capacitación de nuestros hijos, esperanza consoladora de un porvenir venturoso y de un mañana feliz.

Antonio GARCIA JIMENEZ

Una asamblea ferroviaria

Con la asistencia de millares de ferroviarios se ha celebrado una importante asamblea, convocada por la primera Zona del Sindicato Nacional Ferroviario, afecto a la U. G. T.

Se fija la posición que la primera Zona, apoyada por todos los Consejos obreros de la misma, tiene con respecto al plus de guerra y al problema de la unidad sindical. También se esclarece el confusismo y se corrigen las desviaciones que en algunos sectores se padecen.

Se concede la palabra al compañero Molinero, del Consejo Obrero del Metro, quien manifiesta su deseo de unidad y la buena disposición de todos los obreros a discutir sobre puntos concretos con los compañeros de la C. N. T.

Señala la importante ayuda económica que el Metro presta a todos los organismos antifascistas, y en particular al Gobierno del Frente Popular. Se lamenta de que aún no hayan sido repuestos los cuarenta y siete compañeros del Gran Metro de Barcelona, seleccionados por el solo hecho de negarse a llevar el distintivo de la C. N. T.

R. Durán, del Consejo Obrero del Oeste, se duele de que los constantes deseos de unidad, siempre manifestados por los ferroviarios de este Consejo Obrero, no sean correspondidos por los compañeros de la C. N. T. Advierte que el número de afiliados de esta organización en esta red es de un 4 por 100. Combate la circular número 45 y mantiene la petición del plus de guerra, si es que el Gobierno está en condiciones de concederlo; pero por encima de todo, nuestro acatamiento y apoyo al Gobierno de la República.

Lucio Santiago, vicepresidente de la primera Zona, dice que ésta siempre ha estado en constante contacto con los obreros ferroviarios para saber si sus necesidades y deseos eran bien interpretados.

Enumera todas las aportaciones que los afiliados al Sindicato han incorporado a la lucha actual. Han ido a los distintos frentes buen número de compañeros, sin dejar de atenderse por esto todos los deberes profesionales. Podemos ofrecer un buen balance, sin orgullo y sin vanidad. Nuestra firme conducta no nos hace acreedores a los dictarios que con frecuencia se lanzan contra nosotros. En cuanto al reclutamiento de nuevos afiliados, ha sido el Sindicato el que con más esmero lo ha procedido.

Se ha atacado al compañero Francisco Antón, y nosotros podemos probar con hechos que la posición de este querido camarada en el Comité Nacional es justa y siempre en defensa de los intereses de todos los ferroviarios. Antón, por su rectitud, no pertenece sólo a los ferroviarios. Pertenece al mundo entero.

Lo más positivo y sano lo hemos apor-

ELLOS SE ENTIENDEN



—Oye: ¿es verdad que el general von Pilsen es «afeminado»?—

—Como que antes de ir al frente ya daba «golpes de mano».



O. S. R. de Vestido y Tocado.—Se convoca para el domingo, a las diez de la mañana, en la casa del Grupo, Zurbano, 5 y 7, a todos los compañeros de la citada industria y simpatizantes.

O. S. R. de Empleados Municipales.—Se convoca para el miércoles, a las siete de la tarde, en la casa de los Grupos, Zurbano, 5 y 7, a todos los compañeros del Grupo y simpatizantes.

tado los ferroviarios del S. N. F., frente a un manifiesto conservadurismo observado en otros sectores.

Igualmente queremos —dice— la unidad con la C. N. T. Estamos dispuestos a discutir sobre la necesidad de transformar el ferrocarril, que entendemos debe ser nacionalizado, con la intervención directa de los Sindicatos, sin excluir a las pequeñas redes. Elaboraremos un plan para que los Comités de Enlace lo discutan ampliamente.

Cesáreo LOBO

4 julio 1937.

Prensa Obrera.—Alfonso XI, 4.—Madrid.

OSELITO EN EL FRENTE SUR

Er fasismo camina hasia las tablas con media en las agujas. Perdoná que recordando mis tiempo de afisionao emplee términos taurinos; pero es que la guerra tiene mucho de lidia, de torero, y er torero, a su ve, mucho de guerra. Recordá si no ar matao que después de lidia una terrible corria de Miura regresó al hotel herio él y martrecha toa la cuadrilla: «Venimo de la guerra», declaró mientras lo desnudaban.

Así, en los tersios de Posoblanco, la guerra ha tenio un sentio taurino de lidia. Er toro der fasio, con más poder que casta y más nervio que bravura, achuchaba peligrosamente por los dos lao, amenasando comerse ar mundo. Bastó que se le aguantara serenamente, que se le diera la cara unos días sin enseñarle una sola ve la espada—que es lo que envalentona a los toros de sentio—, pa que la fiereza farsa desapareciera. Resurtao: Ahí tenéis ar bicho dólio ar castigo, reculando allá por Peñarroya.

Er Sur esperaba unos juguetes. Los niños de enfrente tenían de tó; ellos, de ná. Un día llegaron. Fué en pleno combate. Venían volando y a su vista huyeron los pájaros matanifos der fasio.

—¡Pájaros nuestros!—gritaban los hombres del Sur.— ¡Ya llegaron! ¡Nuestros! ¡Son nuestros!

Bajo las alas amigas tan esperadas brillaron unos puntitos como gotas de agua, y a poco, ¡pum! ¡pum! ¡pum! unas bombas hisieron explosión en nuestras propias líneas.

—¡Chatos! ¡No tirá, home, que somo de los bueno!—gritaba un sordao der pueblo encarándose con er sielo.— ¡Que le vai a dá a uno!...

—¡Dejarlo que tiren!—voseaba otro con er puño en arto.— ¡Aunque nos maten, pero son nuestros!

Más lejo, un tersero se desenterraba por sus propios medios junto al hoyo residente de la bomba.

—¡Camará!—murmuraba carmosamente.— ¡Aunque se hubieran retardao argo no le hubiera hecho ná!

Deshecho el yerro, nuestros «chatos» hisieron, como siempre, juegos malabares en el aire, ametrallando al enemigo.

En cambio, los juguetes de tierra...

Avansaban por la carretera dos tanques enemigos. Las balas sirvaban bajo los olivos con ese sirvio largo que te asusta como los trueno cuando ha pasao er peligro. De pronto, cuidado er momento como la primera salida der personaje prinipá de una obra, apareció otro nuestro, apuntó, disparó, y vorcó a un enemigo der primé disparo. El otro, en vista de aquello malos modo, viró en redondo. Nuestros sordao rodearon al héroe.

—¡A verlo por dentro!—gritaron locos con er juguete los hombres-niños del Sur.— ¡Que nos lo enseñen! ¡Es pa nosotros de verdad? ¡Traerán más?

Er combate paró por nuestra parte unos momentos, mientras se paseaba a hombro a los que habían hecho funcionar el juguete.

El Sur recobra su alegría; to vibra. De regreso a Jaén, un grupo de sordao der pueblo manotean con esartasión.

—¡A tomá Porcuna!—oigo claramente.— ¡A tomá Porcuna!

Paramos. La cosa es grave. Tos tienen herramientas, y...

—¡Compañeros!—les digo.— ¡Qué palibrotos son ésas entre camaradas? ¡Quién es er que ha dicho a tomá...?

—¡Tos nosotros!—me contestan.— ¡A tomá Porcuna!

—¡Ah!... ¡Porcuna! ¡Creí...!

Y avergonso por mi plancha me sambullí en er coche.

OSELITO

La O. S. R. de metalúrgicos ante la asamblea de El Baluarte

Queremos transformar el sistema de trabajo de nuestro Sindicato, actuando a base de un Comité compuesto por Comisiones de gestión, de Administración y orientación y examen de trabajo para: Resolver con urgencia cuantos problemas nos presenten los trabajadores. Trabajar por la nacionalización de la gran industria. Actuar como órgano asesor del Gobierno. Organizar la futura industria. Crear los nuevos cuadros técnicos. Impulsar y educar las brigadas de choque. Establecer una jornada mínima, de acuerdo con las necesidades de la guerra y de la producción. Orientar a los Comités de fábricas y control. Calificar el trabajo de la mujer. Crear una Comisión técnica con los camaradas más capaces de nuestro Sindicato, que, unido al de técnicos de la industria, resuelvan todos los problemas de orden técnico y de organización. Crear una Cooperativa de consumo para los metalúrgicos.

Camaradas: Nuestro Sindicato va a celebrar su primera asamblea general después de más de un año de silencio. En ella se va a discutir la actuación del Sindicato y a renovar, por precepto reglamentario, la mitad de los cargos directivos.

Esta asamblea se celebra cuando va a cumplirse el año de guerra cruel en la que el pueblo defiende con heroísmo su igual su derecho a ser libre. Los trabajadores saben todo lo que en la lucha se juega y no consentirán nunca que los fascismos alemán e italiano, de acuerdo con los que aún cometen la avilantez de llamarse patriotas, les sometan al yugo de una esclavitud plena de crueldades como la que padecen los trabajadores de Italia y Alemania.

En esta guerra de independencia han jugado los metalúrgicos un papel del que nos sentimos orgullosos. Metalúrgicos eran los primeros hombres que, encabezados por nuestro Grupo, sirvieron de base para la creación de las gloriosas Compañías de Acero del heroico 5.º Regimiento, que dio a nuestro glorioso Ejército popular 90.000 hombres curtidors en los más duros combates. Metalúrgicos también los que al frente de la producción de material de guerra han sabido crear brigadas de choque que elevaron la producción de algunas fábricas hasta un 200 por 100.

Nuestro Grupo, que siente el orgullo de figurar a la cabeza de este movimiento de superación y sacrificio, rinde tributo de admiración a nuestros héroes del frente y de la producción de guerra. Sin embargo, la lucha entablada exige más de nosotros. La situación internacional obliga a los metalúrgicos a organizar una potente industria de guerra capaz de abastecer nuestros frentes.

Nuestro Grupo, que siente la inquietud revolucionaria, pero llena de responsabilidades, de las horas amargas que vivimos, sabe que los trabajadores metalúrgicos están dispuestos a llevar al margen sus sacrificios con la vista puesta en el preciado objetivo de lograr la victoria definitiva.

Este deseo, sentido tan hondamente por todos, debe ser el eje sobre el que gire nuestra gran asamblea, apartando de todo aquello que pueda ser personalismo para centrarla en el gran problema de la organización de nuestra industria.

Es indudable que si todos ponemos nuestro decidido esfuerzo en esta obra, estas aspiraciones han de convertirse en realidades a no muy largo plazo, ya que la guerra exige rapidez de movimientos y decisión en el trabajo.

Pero en la organización de la industria no podemos obrar de forma independiente. Tenemos la experiencia de cerca de un año de guerra, que nos ha enseñado lo suficiente para no incurrir en el error de trabajar cada cual por su cuenta. La guerra no se hace más que de forma organizada, y esta misma organización ha de alcanzar a todos los órganos auxiliares de ella.

Una industria de guerra ha de centralizarse para que cada una de sus fábricas trabaje bajo una sola dirección, utilizando racionalmente los medios técnicos de cada taller. La nacionalización

de la gran industria metalúrgica es el medio más eficaz para este trabajo organizado. Bajo este sistema nuestro Sindicato ha de jugar el gran papel de órgano asesor del Gobierno, con toda la garantía que nos da nuestra responsabilidad, seguros de que todos los metalúrgicos han de imponerse la disciplina que les da su fe revolucionaria, estableciendo una jornada mínima de acuerdo con las necesidades de la guerra.

Y al servicio de ella y de la organización, una Comisión compuesta por los camaradas más capaces de nuestro Sindicato, que, de acuerdo con el de Técnicos de la Industria, resuelvan con rapidez todos los problemas de orden técnico y de organización que puedan presentarse en las fábricas.

Pero la realización de estas tareas, de importancia vital para nosotros, requiere un Comité de Sindicato fuerte y con firme orientación, capaz de recoger y encauzar las iniciativas de los metalúrgicos. Un Comité que, moviéndose dentro de una mejor estructura, le dé posibilidad de atender, por medio de Comisiones de trabajo, todos cuantos asuntos le presenten los metalúrgicos, no sólo en el orden industrial, sino en el de atención al desenvolvimiento económico de los trabajadores, creando una Cooperativa que les dé facilidades en la adquisición de productos de consumo.

El magnífico esfuerzo de las brigadas de choque; el trabajo de los Comités de fábrica, lleno de entusiasmo para servir la guerra; la delicada labor de las Comisiones sindicales, no puede dejarse que se produzcan de una forma desarticulada. Es el Comité del Sindicato el que ha de coordinar este trabajo, dotándole de la unidad necesaria para su mayor eficacia, encaminándolo y desarrollándolo hasta hacer que nuestra industria camine paralela a la situación creada por la guerra.

Esto, naturalmente, ha de hacerse a base de los hombres de nuestro Sindicato que, templados en las trincheras y en la producción, han demostrado a lo largo de esta lucha interpretar fielmente el sentir de los trabajadores y ver las soluciones de los inconvenientes que la situación crea.

Nuestro Grupo, que ha demostrado su capacidad en la huelga de los cien días; que supo llevar el aparato ilegal de nuestra organización en el período de la represión de octubre; que dirigió la huelga de calefacción y ascensores, y que hoy se bate en todos los frentes, quiere, junto con los camaradas socialistas, compartir la responsabilidad de la dirección, pero con una representación proporcional a nuestra fuerza que nos

Queremos trabajar intensamente por la creación de una potente industria de guerra. Queremos desarrollar las brigadas de choque bajo un método racional que impida el agotamiento de los mejores trabajadores, dotándoles de una técnica que les permita desarrollar su trabajo con todas las garantías del éxito.

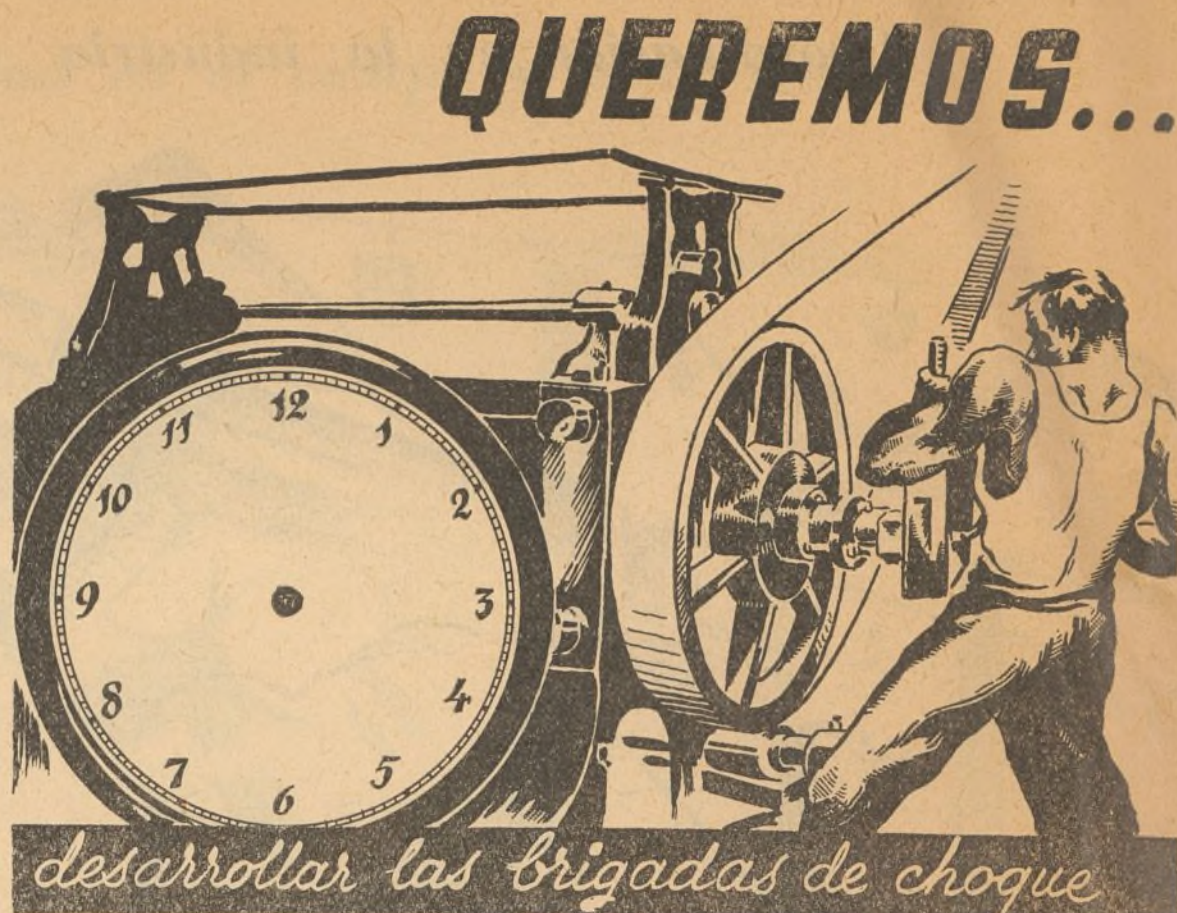
Queremos dar ocasión a las mujeres que trabajan en nuestra industria para que dejen de ser auxiliares en la producción y pasen a ocupar puestos de responsabilidad que les ponga en condiciones de absoluta independencia económica.

Queremos dar facilidad a la juventud para que se capacite y ocupe puestos de dirección.

Queremos iniciar una campaña de acercamiento a los camaradas de la C. N. T. que nos permita caminar unidos en los puntos que nos son comunes y alejar discrepancias perjudiciales.

Para ello contamos con los metalúrgicos, que tenemos la seguridad que están identificados con nuestro sentir.

¡Camaradas! La guerra es dura y requiere el sacrificio de todos los metalúrgicos.



desarrollar las brigadas de choque

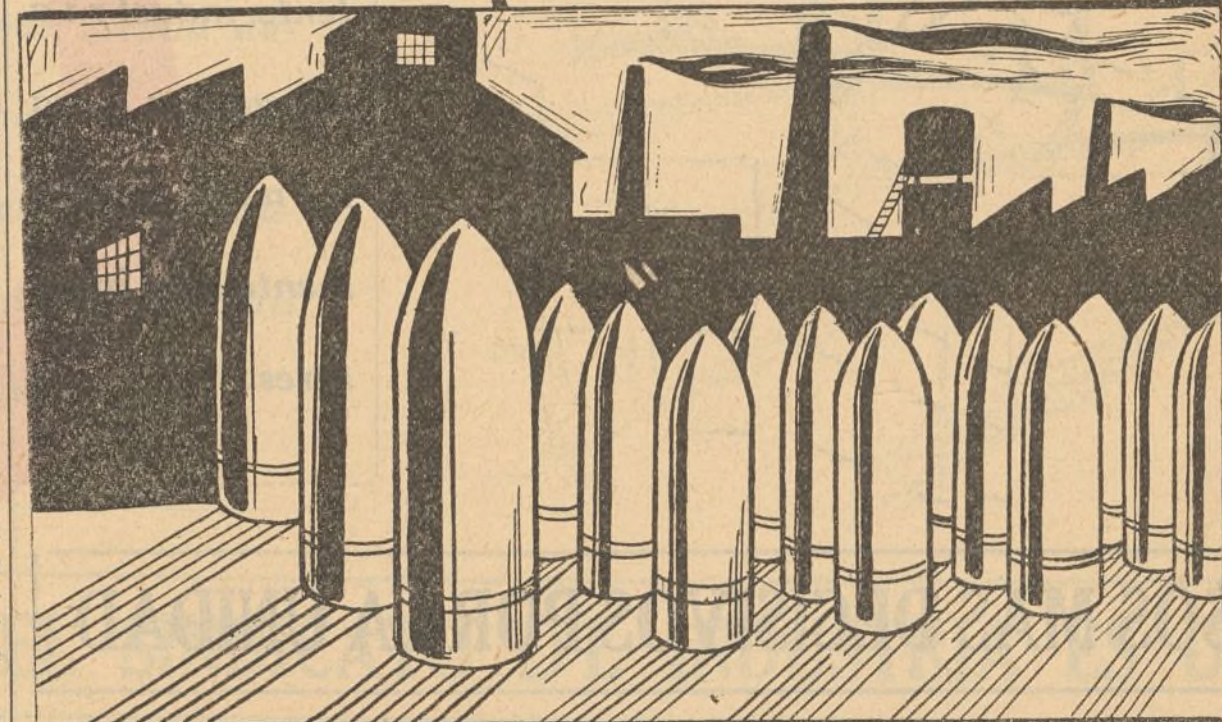
¡Por la victoria definitiva!

¡Viva la O. S. R.!

¡Viva el Sindicato Metalúrgico El Baluarte!

EL COMITE DEL GRUPO DE LA O. S. R.

QUEREMOS...



la creación de una potente industria de guerra

gicos, que, templados en mil adversidades, han de ser la vanguardia de esta lucha hasta el logro de la victoria definitiva, tanto más honrosa cuanto mayor sea el sacrificio para alcanzarla.

¡Por alcanzar el primer puesto en la producción!

El ayudante, peor que el verdugo

Si; el ayudante, peor que el verdugo. Pero del verdugo, el fascismo internacional representado por Hitler y Mussolini, al ayudante, Franco, hay poca diferencia. El verdugo, Hitler y Mussolini, aprieta la cuerda con la que se intenta ahogar las libertades españolas y su ayudante, el cretino Franco, lacayo en España del fascismo internacional, con gran diligencia, labora para ahogarla.

Pero tanto el ayudante como el verdugo morderán el polvo en España ante el pueblo levantado en armas y dispuesto a desterrar la planta extranjera de nuestro país.

Los cuatro puestos elegidos por la asamblea no han de ir a defender los intereses de su Sección, sino que han de velar por la marcha de la industria en general, debemos ser a la hora de la solución muy flexibles todos. ¿Cómo se hace esto? Pues elevando a los camaradas más capacitados de nuestra industria y sin pensar cómo se llama ni en qué partido milita, ya que si, por el contrario, nos fijamos en el purito amistoso o gremialista, sacaremos en consecuencia que más tarde o más temprano este organismo puede fracasar. Además, hay que advertir que los compañeros que salgan por votación elegidos para representarnos, como buenos luchadores y hombres capacitados en nuestra clase, deben dejar el sentimentalismo a un lado, y, si es factible, que dejen en firme las funciones de Sección y que se empleen a fondo en la industria, ya que creemos que es más fácil llevar la Sección que la dirección del Sindicato. Estando todos, absolutamente todos, de acuerdo con este punto de vista, veremos qué fruto podemos sacar a lo que, por culpa de no es momento decir quién, estaba estancado.

Puesto en marcha este Sindicato, tendremos las Secciones una amplia aspiración y confianza por el mejoramiento de la industria, que pasa momentos agónicos, ya que nos falta la fuerza que debíamos tener. Para terminar, este Sindicato será para nosotros un fuerte engrane, con el que girarán las Secciones, y tendremos los trabajadores lo que, por falta de dirección hasta ahora, nos ha faltado.

Alfonso CENAMOR

Nuestro teléfono es:

46859

Redacción y Administración:

ZURBANO, 5 y 7

QUEREMOS...



que las mujeres pasen a ocupar puestos de responsabilidad

dé la garantía de poder llevar a la práctica nuestro programa.

Nuestro esfuerzo supremo va encaminado a hacer de nuestro Sindicato un gran instrumento de guerra, digno de los hombres que se batan por nuestra libertad.

Industria Hostelera

Responsabilidad y progreso

Es en estos momentos históricos cuando la industria hostelera y cafetera de Madrid va a celebrar nuestra asamblea general para constituir el Sindicato de la Industria. Es por esto por lo que no podemos ir a esta asamblea a enfrasarnos en mayúsculas discusiones, sin que esto quiera demostrar que renunciemos a sacar todas las experiencias para corregir errores pasados, y si a tratar todos los problemas que en estos momentos tiene planteados nuestra industria. Ante esta realidad, nosotros vamos a esta asamblea impulsados con la mayor fe para que de hecho salga constituido el Sindicato de la Industria; como todos sabemos, en esta asamblea hemos de elegir cuatro camaradas para la dirección del Sindicato. Nosotros nos permitimos hacer un ruego a todos los camaradas de las distintas Secciones.

Todos sabéis que los cargos que tenemos que nombrar para la dirección de dicho organismo han de ser cuatro, y que las Secciones que componen la industria son siete; como es natural, tres de estas Secciones no pueden figurar como ejecutivos. Ahora que, como es-

QUEREMOS...



escuelas de capacitación profesional

En torno al abastecimiento civil

No haremos historia de las causas que han motivado la desorientación y la anomalía en un problema tan vital como el que nos ocupa, que es, sin duda alguna, después del problema militar en toda su amplitud, el primero que debe preocuparnos, pues una retaguardia mal abastecida no es una retaguardia segura, aunque la de Madrid sea, como en todo, una excepción en este caso.

Pasemos, por tanto, a centrar el problema. Para esta cuestión, como para todas las que nos plantea la guerra, hemos de comprender primero el carácter de nuestra lucha y quiénes participan en ella contra el fascismo. Si nuestra lucha no tiene otra salida de continuidad y de posible victoria que sobre la base de que la dirija y la oriente el Frente Popular, en el problema que nos ocupa no podemos ir contra los intereses de nuestros aliados, como son los pequeños productores y los pequeños comerciantes. Y si el carácter de nuestra lucha no es el de revolución proletaria, sino de lucha por la democracia contra el fascismo, no podemos ir contra la libertad de comercio de una manera absoluta.

Si, además, tenemos en cuenta las circunstancias especiales de Madrid, lo que se precisa es que entren cuantos más géneros, mejor. Entonces, demos libertad de compra a los pequeños comerciantes y productores; ahora bien: controlen a conciencia los organismos oficiales tanto los artículos que unos introducen como los que los otros producen y hágase este control bajo la amenaza de declarar ayudante del fascismo al contraventor; pero terminese con el régimen de puerta cerrada, que paraliza el comercio, con el consiguiente quebranto en la economía nacional y en los sufridos estómagos de los madrileños.

Hay quien dice que esto elevaría los precios al aumentar considerablemente la demanda; esto no es posible si se sigue una política de tasas en los lugares de producción, y, paralelamente, otra de precios al consumidor, pues es imposible que un comerciante compre a un precio para venderlo a otro inferior, y menos aún siguiendo la línea inflexible que se precisa en la represión de la avaricia mercantil.

También hay simplistas que se les asemeja una muralla china la distribución con libertad de compra; estos elementos son burócratas de mostrador, ya que si el organismo rector del abastecimiento lleva un buen control de las entradas de víveres y de normas concretas para la distribución con arreglo a un buen plan de racionamiento, esta terrible muralla se derriba como papel que es.

El organismo rector debe orientar el abastecimiento hacia una política de acumulación de productos. La época actual es la que lo permite; nuestra cosecha es magnífica; nos permite concertar las operaciones comerciales con otras provincias e incluso con el exterior, bajo los auspicios del Gobierno, para que cuando se acaben nuestras reservas, tengamos en los almacenes los artículos imprescindibles y en la cantidad mínima para hacer frente a nuestras necesidades.

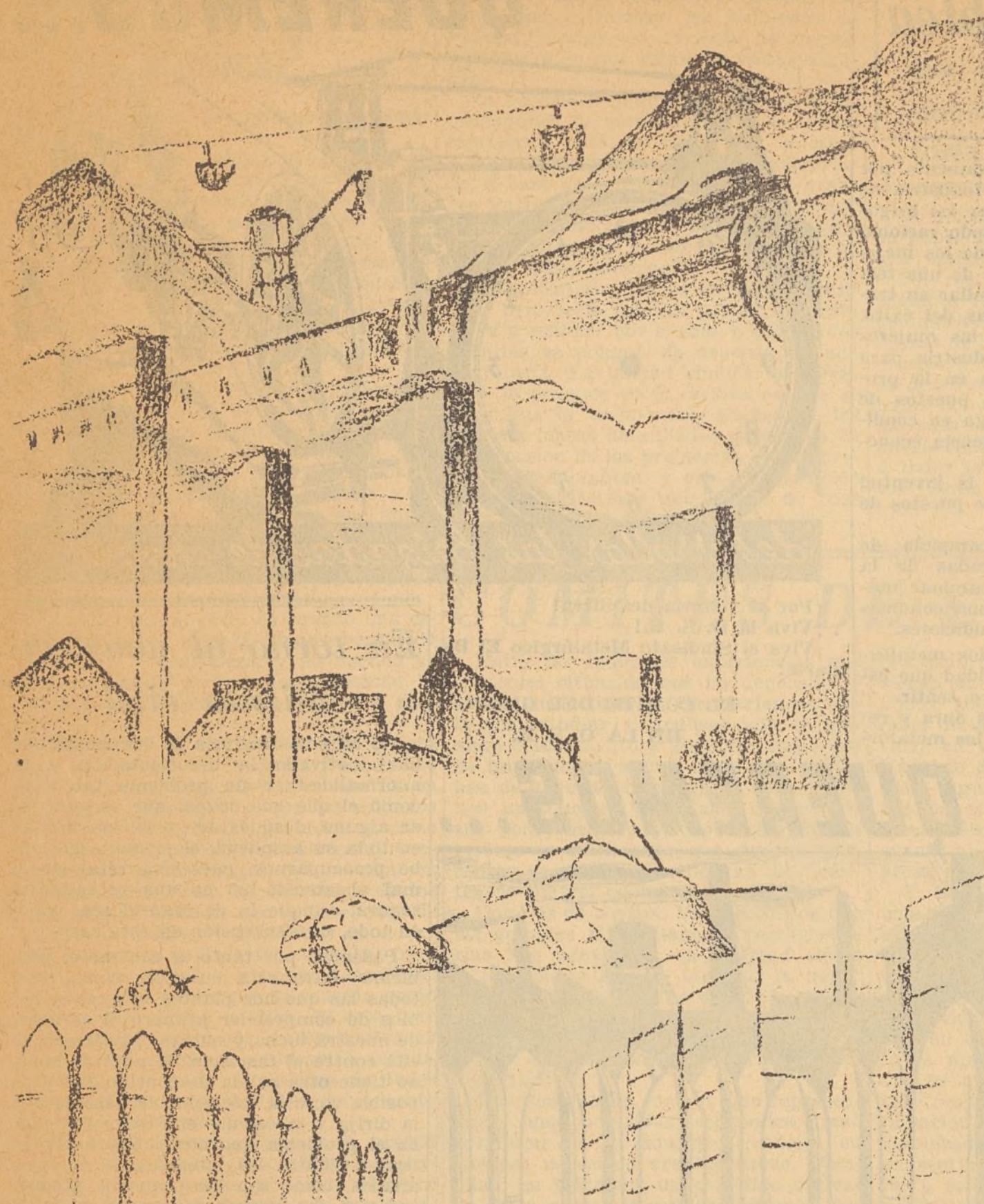
Otra cuestión a resolver es el problema de transporte de las mercancías. Este problema no se resuelve, aunque eso crean algunos inocentes, con gran número de camiones; se resuelve con un ferrocarril directo de Levante a Madrid. La razón es sencilla: un tren de mercancías de 30 unidades arrastra 300 toneladas de víveres; el mínimo de comestibles y combustibles que necesita Madrid es de 1.500 toneladas diarias; con cinco trenes diarios, resuelto el problema.

Ese tonelaje por tracción mecánica precisa una masa tal de coches, que es imposible mover en ruta y es utópico soñar con ella. Que esto lo tengan en cuenta los que pueden y no quieren trabajar en el nuevo ferrocarril.

Para terminar, invitemos a nuestras O. S. R. a hacer que sus Sindicatos obliguen a poner en práctica estas medidas y velar por su cumplimiento, especialmente los Sindicatos mercantiles, y el resto de organizaciones que se pongan en el orden del día, igual que la capacitación técnica, la instrucción militar, los Sindicatos de industria, la creación de potentes Cooperativas de consumo, pues serán uno de los pilares sobre los que descansa la economía de la nueva España libre y popular.

Luis NIETO

Coordinación en la industria



HAY QUE DAR PASOS MAS DECISIVOS POR LA UNIDAD

Las reuniones realizadas días pasados por las Segunda y Tercera Internacionales, con motivo del llamamiento formulado por los Partidos Socialista y Comunista y la U. G. T. de España, muestran de un modo claro los cambios que se operan en el seno de la Segunda Internacional en los últimos tiempos, y en forma muy particular desde la iniciación de nuestra guerra contra el fascismo invasor.

Los resultados de las reuniones realizadas por las dos Internacionales no son, evidentemente, satisfactorios por la posición ambigua mantenida por la Internacional de Amsterdam. Pero estas reuniones han demostrado de un modo que no deja lugar a dudas la necesidad de que los millones de trabajadores adheridos contribuyan a acelerar este proceso de la realización práctica de las acciones conjuntas, encaminadas a lograr la unidad orgánica y acentuar el proceso hacia la creación de la Internacional Mundial Unica.

En varios países los problemas de la unidad han pasado de la agitación a la organización, y a esto se debe el que las masas hayan podido detener la reacción y se hayan colocado en una franca ofensiva contra el fascismo. En Francia, la unidad nos ha permitido crear una Central obrera con más de seis millones de afiliados. Su potencialidad hace retroceder al fascismo, eleva el sentimiento revolucionario de las masas en la lucha por su mejoramiento y convierte a la gran organización en un poderoso punto de apoyo a España.

Los Sindicatos de Chile, en su lucha contra el terror aristocrático, abandonan las viejas prácticas legalistas, que los ataban al aparato del Gobierno reaccionario, y crean la Central UNICA, que asegura la defensa de los intereses inmediatos de los trabajadores.

En México, este proceso de unificación se manifiesta en la creación de la C. M. T., que constituye hoy la fuerza más poderosa de aquel país; con ella los trabajadores combaten contra los reducidos de la reacción y aseguran el desenvolvimiento del Gobierno de Cárdenas, que va satisfaciendo, paulatinamente, las aspiraciones de los trabajadores mejicanos. En lo que se refiere al problema español, la C. M. T. constituye el más firme apoyo del Gobierno legítimo.

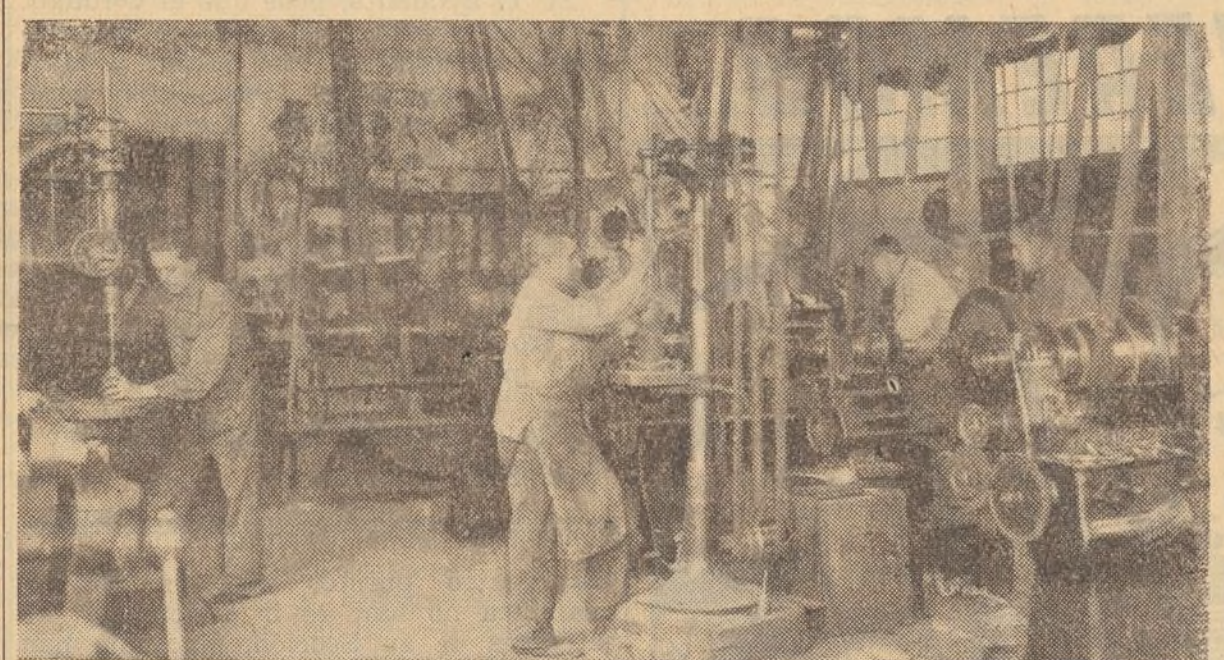
Bajo las banderas de la Confederación General del Trabajo, en la Argentina se concentra, en los últimos tiempos, la mayoría de la clase obrera organizada, y, a pesar de las persecuciones, la lucha alcanza cada día proporciones más amplias y logra movilizar a millones de trabajadores por la defensa de España y contra el Gobierno reaccionario del general Justo.

Esta unidad orgánica realizada en el terreno nacional está ligada en forma estrecha a la unidad internacional. Lo podemos ver a través de las declaraciones del Congreso de Unificación de los trabajadores franceses. En el momento de votar la adhesión a las Internacionales, las minorías declaran que votarán por la adhesión de la Segunda Internacional, con el fin de trabajar en su seno por la formación de la Internacional

Mundial Unica. La misma declaración se hizo en el Congreso de la Confederación General de Trabajadores de la Argentina, y el mismo espíritu presidió todos los actos de unificación realizados en los últimos tiempos.

Sin duda, este proceso de revolución internacional de los trabajadores que forman parte de la Segunda Internacional, acre-

centadas anteriormente y dispuestas a estrechar filas con los trabajadores uruguayos en la lucha por la unidad. Podemos afirmar que la idea de la unificación está presente en la conciencia de cada trabajador de España. Las voces, cada día más fuertes, de las fábricas, en los Sindicatos y de los frentes, llegan con bastante claridad hasta todos los que



Producción de guerra nacionalizada.

centado enormemente durante el desarrollo de nuestra lucha contra el fascismo y por el desarrollo de nuestra revolución popular, es uno de los factores determinantes de las reuniones realizadas entre las delegaciones de las dos Internacionales. No cabe duda que estos hechos constituyen un paso importante hacia la unidad de acción y hacia la unidad orgánica, a condición de que la tarea de unidad sea ampliada y que millones de trabajadores de todos los países indiquen con claridad a los dirigentes de la Segunda Internacional cuál es el camino que consideran más corto y más seguro para la victoria. El movimiento sindical de España juega en este proceso un papel decisivo, por cuanto la mirada de todos los trabajadores del mundo está puesta en nosotros y es nuestra lucha la que proporciona al proletariado internacional el caudal más rico de experiencias.

¿DONDE ESTAMOS, EN EL PROCESO DE LA UNIFICACION, EN ESPAÑA?

El proceso de la revolución española ha elevado, y eleva cada día más, la conciencia de los trabajadores y la comprensión de su responsabilidad en los problemas sociales. Nuestras organizaciones sindicales son cada día más poderosas a causa de la incorporación constante de millones de nuevos compañeros y de la creación de nuevos Sindicatos procedentes de capas que hasta hace poco tiempo no comprendían el valor de la organización sindical. Los trabajadores de la tierra, por ejemplo, se concentran en poderosas organizaciones, no

Los asambleístas obreros de nuestra Conferencia tendrán presente siempre el sacrificio heroico de los hombres que pertenecían a las O. S. R., Heredia, Garrido, Nieto, Evaristo Gil y Cortijo. Son el símbolo de los centenares de proletarios que cayeron por la santa causa del pueblo.



¿Qué encierran estas amenazas?

Por AJMIJE

El volumen de los problemas que tiene planteados la clase trabajadora es motivo más que suficiente para que los Sindicatos tengan una vida interior más intensa. Venimos luchando constantemente para que la democracia sindical sea restablecida en los Sindicatos y los obreros puedan participar más activamente en la discusión y solución de los diferentes problemas. Que la gran masa obrera que lucha afanosamente, porque quiere ganar la guerra, en los paréntesis y en los frentes de la producción, que no regatea su esfuerzo allí donde se la requiere, vea que la dirección de los Sindicatos obra en consonancia con su voluntad y sus deseos. Esto puede realizarse si la dirección de los Sindicatos pulsa muy a menudo el sentir de los obreros en sus asambleas y reuniones, y se obtienen acuerdos colectivos o mayoritarios en las resoluciones que se adopten.

Pero desgraciadamente ocurre, por el contrario, que hay Comités y Secretariados que están dando solución a su manera a muchos problemas, completamente de espaldas a la opinión de miles y miles de obreros sindicados. Y esto, ni es democrático ni en buena teoría sindical puede aceptarse, porque los Sindicatos reúnen en su seno el conjunto de opiniones de los obreros que integran sus filas, cuyas opiniones han de tenerse en cuenta ante toda decisión que se intente hacer cumplir. Y debe ser norma de todo órgano responsable de dirección de los Sindicatos el contar con esa realidad existente en la gran masa de afiliados sindicales para no incurrir en el trance de envenenar el ambiente de unión y cordialidad que debe imperar en el interior de las organizaciones sindicales y en las fábricas al adoptar posturas arbitrarias de resultados contraproducentes, que lesionan intereses de grandes contingentes de obreros.

Guarda relación estrecha este pensamiento con el propósito decidido de salir al paso de una finalidad más sana de los que, aprovechándose de cargos que han conseguido en otras épocas, hoy se proponen utilizarlos con fines escisionistas, con propósitos de expulsión de camaradas nuestros de los Sindicatos de la U. G. T.

En la "Correspondencia de Valencia"—portavoz de la U. G. T.—se comentaba en forma arbitraria en un editorial la lucha de tendencias en el interior de los Sindicatos. Se califica de lucha de tendencias a las apreciaciones dispares que puedan existir en el enjuiciamiento de un problema que plantea la situación actual, y las formas de resolverlo. Y parece que, en lugar de examinar

honradamente el fondo de estas apreciaciones, con el objeto de comprender su justa medida, se apela a una solución ingenua que tiene la manía personificadora y puramente negativa de la absorción en el orden político invocando la aplicación de sanciones sindicales. Cosa reprochable y que caracteriza a la hora de que se reconozca que el método burocrático de dirección. Se dice: «La lucha de tendencias ya adquiriendo en el seno de nuestra central sindical caracteres de actividad y violencia que desbordan, contra lo que había esportar, los intereses propios del movimiento sindical. Claro es que el fenómeno no es de ahora. Se venía observando desde la fusión de la C. G. T. U en la U. G. T.»

Frente a esto, contestamos: Nadie con más fidelidad y absoluta lealtad en el trabajo para que cumpla su cometido revolucionario en la guerra y sus energías y su actividad antifascista en la producción, que nuestra central sindical, U. G. T., por cuyo desarrollo y fomento dicen los propios Estatutos venimos luchando incansablemente los comunistas, y en cuyo seno los afiliados tienen completo derecho a estar dispuestos a seguir laborando para hacer propaganda de sus esperanzas, que no prosperen los planes inanes de quienes, en lo que respecta a los obreros, quieren encubrir algunas gentes de la organización, y que esta libertad abrir fisuras en el movimiento sindical puede ser restringida ni coartada. Que nadie atente contra la unidad de la que ella no se haga a base de los Sindicatos de la U. G. T. intrigando, calumnias o de difamación de para expulsar de sus filas a obreros principistas de acción de la Unión Revolucionaria, ni buscando argumentos.

Que justifique a modo de pretexto el este se justifica porque la Unión lanzar a los obreros a una lucha general de Trabajadores de España tridica. Se quiere resucitar el tan decantado Estatuto—, en virtud de

Hay hombres que han organizado forjado con sus desvelos el Ejército de la victoria. Otros lo han combatido a días de triunfo. Lo O. S. R. ha sido una cantera de la que hemos de organizadores y guerrilleros para nuestro Ejército.

Lister, Antón, Modesto, Díez, Campesino, Giron y tantos otros son los forjadores abnegados de dedicados victoriosos.

Las Milicias de julio han sido el moral, de instrucción militar, de técnica guerrera, que las han transitado el poderoso Ejército republicano que hoy derrota a las divisiones fascistas y honran el suelo de la patria.

Desde UNIDAD extraordinario, Conferencia de las O. S. R., saludamos a la invencible Armada republicana y a la Aviación gloriosa y al heroico Ejército de tierra, que en estos días la bandera de la República por tierras en que el fascismo clavó su

Nuestra reunión ha de promover las fábricas, a los Sindicatos y al campo el mismo espíritu de ofensiva. Otros tendis contra las trincheras enemigas, pero sabemos que en la ardida nosotros podemos colaborar también eficazmente en la derrota del fascismo invasor.

¡Salud, Ejército de la victoria!



Fortalecimiento Ejército popular

Ayuntamiento de Madrid

Los que perdieron su vida en la lucha marcan a los obreros, campesinos y soldados el camino de la unidad. Ellos juntos lucharon y murieron. En la vanguardia y en la retaguardia de la España leal su ejemplo desinteresado y noble nos ha de llevar a la creación del Partido Unico del Proletariado.

Hoy más que nunca se necesita practicar la más amplia democracia en el seno de las organizaciones sindicales.

EL SINDICATO DE INDUSTRIA ES UNA NECESIDAD

Los Sindicatos por especialidades de trabajo ya han terminado su misión. Puede que en algún tiempo tuvieran razón de existir; pero hoy ya no. El desarrollo de la industria y las necesidades de la misma exigen un cambio en la estructura de las organizaciones sindicales en España. Nuestra U. G. T. debe hacer un estudio completo del problema.

Con el actual sistema de organización de Sindicatos por especialidades, por ejemplo, Espectáculos públicos de Madrid, compuesto por veintidós Sindicatos, que por un sistema federalista hoy ya inadecuado obstaculizan y retrasan el desarrollo de espectáculos públicos en esta gran ciudad. En Seguros sociales, como en Trabajadores del Estado, existen este mismo sistema y estos mismos inconvenientes. En el Transporte no hay coordinación ni una mutua comprensión entre los trabajadores de las distintas ramas del Transporte, por existir Sindicatos y Federaciones que no mantienen ninguna relación orgánica entre ellos más que la de pertenecer a la U. G. T.

Por todas estas cosas mencionadas es comprensible que el sistema actual de organización entorpece el desenvolvimiento de las industrias y retrasa la producción en distintos aspectos.

Junto a este cambio de sistema de organización deben cambiar también los Reglamentos y Estatutos por los cuales se rigen actualmente las organizaciones sindicales de la U. G. T. Los actuales Reglamentos de casi todas las Federaciones, en muchas de sus partes son contrarios a las normas de la democracia sindical, y por esto mismo posibilitan la germinación en su seno de elementos que proceden en forma cacliquil. A la vez imposibilitan también el surgimiento de nuevos valores sindicales, que tanta falta hacen para la buena dirección, desarrollo y educación de la masa trabajadora que quiere aprender y actuar.

Para hacer más comprensible el problema de organización en la masa sindicalizada será necesario analizar esta cuestión en forma más parcial, y hasta en detalle: industria por industria. De esta manera va a ser más clara para los trabajadores la necesidad de estos cambios. Es menester también que todos los dirigentes sindicales se dediquen a estudiar en sus respectivas Federaciones y Sindicatos los Reglamentos por los cuales se rigen, y analizar éstos a la luz de las experiencias que la lucha y la vida han proporcionado, especialmente en estos once meses de guerra antifascista. Y con la orientación marxista que guía a nuestra U. G. T., sacar las conclusiones adecuadas para imprimir una renovación en el sistema de organización sindical que los momentos actuales exigen.

La U. G. T. tiene una orientación marxista que tiene que ser mejorada, y también su estructura orgánica debe serlo, puesto que estamos de acuerdo con el concepto stalinista de que «una buena línea política debe estar acompañada de una buena organización para que sea eficaz».

1.º Las Comités de Enlace existentes tienen que multiplicar su actividad iniciando una amplia campaña de divulgación y esclarecimiento de todos los problemas concernientes a la unidad.

2.º Las Oposiciones Sindicales existentes, sin dejar de realizar sus tareas, deben asumir con todo el calor necesario el trabajo en el interior de los Sindicatos, poner a la masa de los mismos en movimiento por la unidad, por medio de una intensa campaña de asambleas, mítines y reuniones en que se voten resoluciones para su popularización. Estas resoluciones deben ser enviadas a los órganos directivos para su conocimiento.

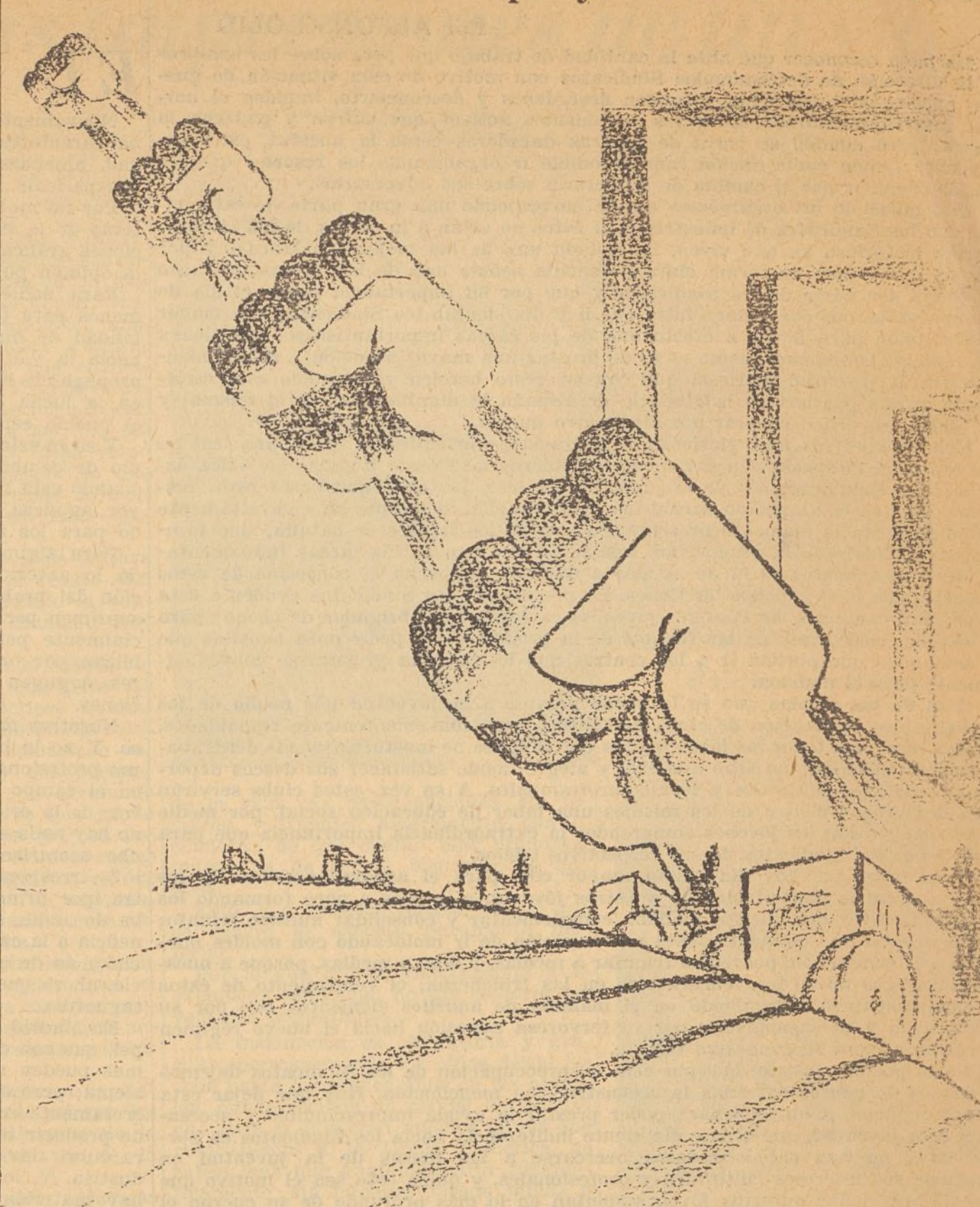
3.º La Prensa obrera tiene que ser el portavoz de este deseo de las masas, con mucha más amplitud de lo que lo ha sido hasta ahora. Debe acentuar en tal sentido su campaña de esclarecimiento y popularización de los problemas vinculados a la unidad.

4.º Es urgente también que las organizaciones que han asumido ya una posición unitaria desarrollen una acción intensa en esta campaña, a fin de liquidar la tendencia que niegue posibilidades a la unificación.

J. SUAREZ

J. B. M.

Unidad en el campo y en la fábrica



UNA TAREA PARA LOS SINDICATOS

Por ALFONSO OLID

Es justo reconocer que ante la cantidad de trabajo que pesa sobre los hombros de la dirección de determinados Sindicatos con motivo de esta situación de guerra, que, como todas ellas, infunden desórdenes y desconcierto, impiden el normal funcionamiento de todos los organismos activos que sufren y padecen la misma; pero cuando se trata de guerras duraderas como la nuestra, estos organismos tienen como misión imprescindible ir organizando los resortes que les han de conducir por el camino de la victoria sobre sus adversarios.

Uno quizá de los organismos que le corresponde una gran parte de esta misión son los Sindicatos de industria, y si éstos no están a la altura de las circunstancias históricas en que viven, ha fallado una de las mejores palancas; y por esto es por lo que en forma clara y sencilla señalo una de las tareas un tanto olvidadas por parte de los Sindicatos y que por su importancia puede el día de mañana costarnos caro. Hace falta que hoy día sientan los Sindicatos una mayor preocupación para llevar a efecto una de las tareas más importantes que tienen que realizar los mismos, como es la de prestar una mayor atención y acercamiento hacia la juventud gloriosa, que con su gesto heroico y dinámico está escribiendo en las páginas de la Historia de España la dignificación de la misma, y que quizá sea difícil superar por algún otro pueblo.

Una de nuestras más gloriosas organizaciones juveniles de la España leal ha lanzado para la aprobación por nuestro Gobierno de Frente Popular los «diez derechos» o reivindicaciones de la juventud, de esta juventud que hasta estos instantes sólo se le ha pedido sacrificios y abnegación, cosa que ha sido altamente cumplida hasta el momento presente, no sólo en los frentes de batalla, sino también en el frente de la producción. Insisto en que una de las tareas fundamentales de los Sindicatos es la de ayudar a que sea un hecho la concesión de estos derechos, que bien ganados los tienen. Es preciso que los Sindicatos ayuden a esta juventud a canalizar las falanges juveniles en torno a las brigadas de choque para un mayor rendimiento en las fuentes de la producción, y pedir para aquellos que se destaquen que puedan ir a los centros que les permita prepararse convenientemente para el mañana.

Otra de las ayudas que se le puede prestar a la juventud por medio de los Sindicatos es la creación de clubs de fábrica, que, convenientemente respaldados, puedan recoger a todos los jóvenes para que después de las duras faenas del trabajo puedan encontrar un sitio apacible y alegre donde satisfacer sus deseos deportivos, artísticos, culturales y técnico-profesionales. A su vez, estos clubs servirán para desarrollar dentro de los mismos una labor de educación social, por medio de la cual puedan los jóvenes comprender la extraordinaria importancia que para ellos tienen los Sindicatos de sus respectivos oficios.

Hace falta que hoy día exista mayor celo para el aprovechamiento de los técnicos, para la capacitación de nuestros jóvenes, e ir poco a poco formando los cuadros técnicos que puedan mañana complementar y consolidar nuestro triunfo; y si los Sindicatos no sienten esta preocupación de ir moldeando con moldes nuevos a esta generación, podremos triunfar a medias, y digo a medias, porque a nuestros enemigos no se les vencerá sólo en las trincheras; el vencimiento de éstos se complementará disponiendo en el mañana de aquellos elementos que por su preparación y su capacidad y por su fervorosa adhesión hacia el nuevo régimen ayudaron a consolidar nuestro triunfo.

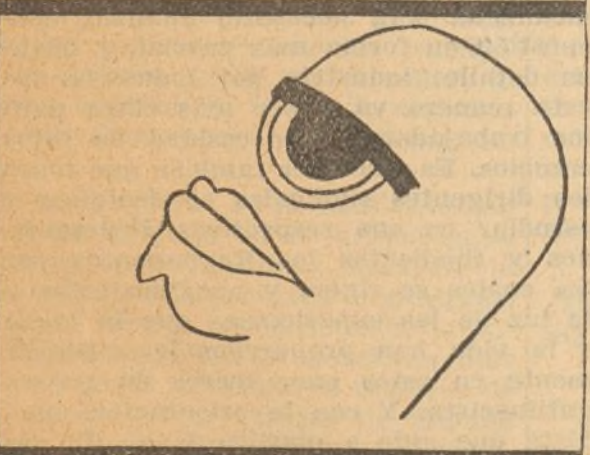
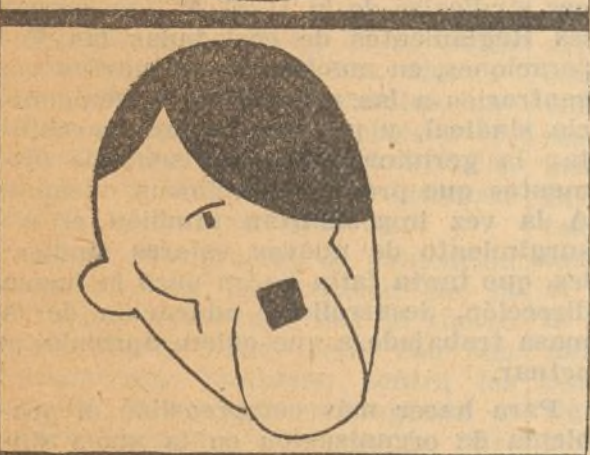
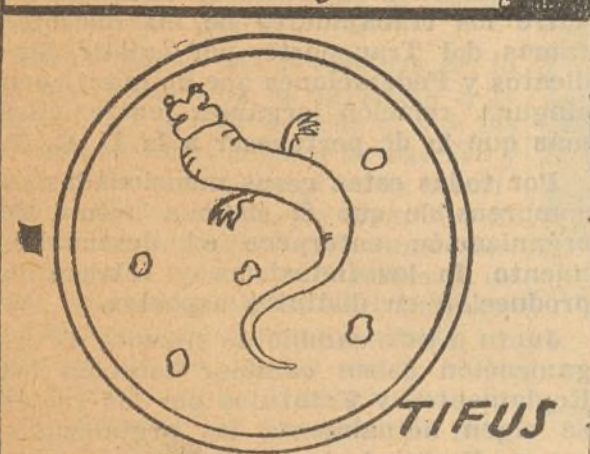
No es posible, insisto, que por esta despreocupación de los Sindicatos dejemos en manos de gentes extrañas la reconstrucción mencionada. Hay que dejar esta despreocupación a un lado para poder prestar la ayuda imprescindible y necesaria a esta juventud, que si hoy día siente indiferencia hacia los Sindicatos es porque éstos no han sabido todavía acercarse a las masas de la juventud en ayuda de sus intereses culturales y profesionales, y quizá esto sea el motivo que imposibilita el que nuestros jóvenes sientan en lo más profundo de su cuerpo el anhelo de ir a elaborar con una buena comprensión en pro de esto.

Es preciso que los cuadros sindicales que se cobijan bajo la bandera gloriosa de la Unión General de Trabajadores sientan con emoción la necesidad de ayudar a esta juventud, que necesita un conocimiento y una experiencia, y ésta nadie mejor que los hombres que la habéis adquirido en vuestras luchas en contra de las clases patronales, podéis ponerla al servicio de la juventud, con vistas a que ésta no siga un camino y derroteros falsos.

Hoy se pone como tope o argumento el que, como estamos en guerra, no se puede prestar, según algunos, determinada atención en lo que concierne a los puntos de vista aquí expresados. Los que así piensan padecen un error de bulto, puesto que no se dan cuenta de que a través de una gran labor de educación se puede ganar una batalla a nuestros enemigos; de nada serviría el tener un gran Ejército con espíritu combativo si este Ejército no está respaldado por una retaguardia que sienta la preocupación de preparar aquellas energías que puedan poner en práctica el desarrollo económico e industrial, como poder poner en marcha todas las directrices de profundo fondo y contenido social.

Así, pues, esta tarea deben tenerla en estima nuestros Sindicatos, para que la juventud deje de sentir indiferencia hacia los mismos y vea la ayuda práctica y eficaz que permita a toda esta juventud heroica y abnegada replegarse a los Sindicatos que se agrupan bajo la gloriosa central U. G. T.

NUESTRO ENEMIGO



Nota para la Prensa

El día 6 ha quedado constituido el Comité de Enlace Sanitario, compuesto por los camaradas Antonio Barroso, Félix Beltrán y Francisco Armas, por los Grupos Sindicales Socialistas, y Guillermo Luna, Jesús García Carretero y Luis Sáez por los Grupos de Oposición Sindical Revolucionaria.

La mayor cordialidad reinó en esta primera reunión.

UNIDAD EN EL EJERCITO DE LA PRODUCCION

Entre las muchas experiencias que la guerra nos está legando, sobresale ésta: La unidad es posible y de fácil realización entre los que tienen intereses comunes. El interés común tienen por excelencia los trabajadores, piensen como piensen y militen en la organización o partido que sea.

¿Podía plantearse el obrero anarquista o socialista el problema de dejar al fascismo dueño del campo, de no combatirlo por el hecho de que ya estuvieran combatiendo los comunistas? ¿Podían hacer otro tanto los comunistas en el caso inverso? No podía ser. Sucedió todo lo contrario. Obreros de distinta ideología tomaron las armas con el mismo entusiasmo y con la misma idea fija: derrotar al fascismo.

En las trincheras han luchado y luchan juntos, cogidos de la mano, trabajadores de distinta ideología, definido así porque pertenecen a organizaciones y partidos diversos. En el fondo, el mismo ideal anima a todos.

Hemos hecho un gran Ejército. ¿Se ha tenido en cuenta para formarle cuál era el pensamiento de cada uno de sus componentes? No. Sólo se ha pedido que todos estuvieran unidos por el común denominador de antifascistas. Y, sin embargo, ha resultado una unidad monolítica, compacta y fuerte como el acero.

De este Ejército ha de tomarse el ejemplo para trasplantarlo a todas las manifestaciones sociales y políticas de la sociedad que estamos forjando a fuerza de sangre y de sacrificios de nuestro pueblo. Unidad indestructible. Trabajo acorde y con ritmo de millones de motores.

Un problema trascendental EL PAPEL

Nuevamente el problema del papel tiene caracteres de extraordinaria gravedad, amenazando, por su falta, con la desaparición de la Prensa madrileña.

Por tal motivo ha desbordado las fronteras de la industria y de las organizaciones gráficas para invadir el campo de la opinión pública.

Para nadie es un secreto—y mucho menos para quienes tienen la responsabilidad de dirigir el país y el Ejército hacia la victoria—que la Prensa y la propaganda son armas importantísimas en la lucha de liberación nacional que el pueblo español sostiene.

Y es en estos instantes, en que este medio de combate se hace más necesario, cuando esta falta de papel cobra su mayor agudeza, sobre todo en el empleo para los rotativos.

Para algunos que no han comprendido lo anteriormente expuesto, la solución del problema es bien simplista: se suprimen periódicos. Esto lo dicen especialmente pensando en los que se publican por organismos civiles y militares. Arguyen que hay exceso de publicaciones.

Nosotros mantenemos que esto es falso. Y no lo hacemos guiados por egoísmo profesional, sino porque creemos que en el campo de la propaganda de guerra, de la orientación técnica y política no hay nada excesivo. Lo que hay es mucho sectarismo y—¿por qué no decirlo?—irresponsabilidad. Estamos en contra, por principio, de matar la iniciativa de nadie, sobre todo cuando ésta beneficia a la causa que defendemos, y mucho más de que desaparezca algún diario, ahora que tan precisos son en la retaguardia.

En Madrid existen tres fábricas de papel, que con combustible y materias primas pueden resolver localmente el problema; pero en el resto de España, concretamente en Cataluña, hay posibilidad de producir todo lo que es necesario para cubrir las necesidades de toda la industria. Y, lo que es más fundamental: hay materias primas suficientes por el momento.

Lo que hace falta es que por el Gobierno se dicten las órdenes necesarias, nacionalizando y declarando industria de guerra la producción del papel. Con ello se acabaría con «monopolios» que perjudican a toda una industria y ponen peligro a unos factores tan importantes, como ya se ha demostrado que son la Prensa y la propaganda, y que sólo benefician a un determinado sector.

Puesto que en Madrid hay posibilidad de fabricación, debe tender a que no falte papel, ya que sólo es cuestión de transportar el carbón y la pasta que para ello se precisa, y eso queda resuelto con cuatro o seis camiones.

Pero si hubiera—que no las hay—mayores dificultades, debe recurrirse a un reparto equitativo del papel para que en Madrid—precisamente en Madrid—no falte y se acabe con lo que sucede: que mientras aquí hay que reducir hasta lo inconcebible las ediciones de los diarios, en otras provincias los periódicos se publican con ocho y doce páginas, no para dar más información, sino para publicar grandes cantidades de anuncios comerciales.

Creemos que como lo señalado para el papel continuo se puede hacer extensivo al papel plano de impresión corriente, si hay que hacer restricciones, éstas deben ser para todos, no para unos pocos.

Antonio SANCHEZ

REPORTAJES

EL FERROCARRIL DE LA VICTORIA

El coche, insaciable, va tragándose los kilómetros a puñados. Ante nuestra vista cruzan velozmente—cruzamos nosotros ante ellos—campos inmensos con sus matices verdes, pardos, ocreos...

Llegamos al pueblo, que es pequeño y está polvoriento y comido de moscas como tantos otros pueblos de España. El coche se detiene en la plaza—un espacio irregular abierto entre casucas blanquecinas—, y Ruiz, el fotógrafo, nos guía hasta un buen amigo suyo. Se trata de José Pelayo Luque, practicante sanitario, que al frente del botiquín de urgencia y secundado con todo entusiasmo por Víctor García Lara y Pedro Touceda, viene desarrollando una magnífica labor profesional por todos estos

—¿...?

—Si, estoy muy contento de los compañeros que dirijo. Todos buenos trabajadores y sinceros camaradas. Al principio—no os lo quiero ocultar—me encontré con bastantes vagos y otros que, por no tener la menor costumbre de estas tareas, no rendían lo suficiente; pero ahora ya es otra cosa.

—¿...?

—Las obras van muy bien; mas podrían superarse notablemente si tuviéramos mejor utillaje y más abundante. Claro que desde el encargado general, José Bernardo, hasta el último peón, todos procuramos suplir las deficiencias materiales, pensando en la enorme importancia que este ferrocarril tiene pa-



Un tajo de las obras que han de unir Levante y el Madrid victorioso

contornos, de acuerdo con las instrucciones recibidas del capitán médico Carlos Cambón y el teniente ayudante Blas.

Pelayo—según todos le llaman con cariñosa familiaridad—se pone inmediatamente a nuestra disposición, y, orientados por él, comenzamos a tomar notas para el reportaje.

Vemos primero las cocinas en pleno funcionamiento, pues ya está su responsable, el camarada Francisco Rico, preparando la comida del mediodía para los obreros: un apetitoso guiso de garbanzos y carne, que luego se repartirá en abundantes raciones.

Después visitamos la carpintería, en donde se trabaja principalmente reponiendo los astiles rotos o demasiado viejos de palas, picos, etc., y la fragua, llena de estrépitos y chispas argentadas. Por fin, Pelayo se ofrece a acompañarnos a uno de los tajos, no muy apartado del pueblo, en una altura calcinada por el sol de fuego que en estas horas cae verticalmente borrando del suelo toda clase de sombras. El mismo—siempre cordial—nos provee de anchos sombreros de paja, y emprendemos el camino, tortuoso y cuesta arriba.

Ya estamos en el tajo. Allí todo es actividad y esfuerzo físico, a pesar del intenso calor que nos envuelve. Pelayo nos presenta al capataz Joaquín Santos—un simpatísimo portugués, por cierto—, y nosotros le hacemos varias preguntas, que él va respondiendo con la firme seguridad que da el conocer perfectamente su oficio.

ra la República, y sobre todo para Madrid. Ello nos hace confiar en que cada día han de venir más trabajadores a ofrecernos sus brazos como eficaz colaboración a esta empresa tan trascendental en estos momentos.

Mientras hablamos, suenan estampidos y surgen humaredas aquí y allá. Son barrenos que cumplen su pujante misión de arrancar grandes bloques pedregosos y precipitarlos ladera abajo.

Tornamos al pueblo—ahora descendiendo por entre ásperos vericuetos y matas resacas—, y después de beber un vaso de vino blanco, frío como la nieve—bien ganado, a nuestro juicio—, nos despedimos afectuosamente de este excelente camarada Pelayo, a quien ya tenemos que agradecerle tantas atenciones.

Y de nuevo en el coche, emprendemos la vuelta a la ciudad, un poco cansados ciertamente, pero satisfechos también de haber contemplado de cerca—aunque sólo haya sido en un sector—las obras de este nuevo ferrocarril, cuyo ritmo de construcción es preciso acelerar hasta el máximo si queremos que den pronto resuelto para Madrid muchos problemas vitales, estando, indudablemente, en primer lugar el del abastecimiento.

A. S.



Trabajadores del ferrocarril en construcción



Segunda lista de donativos pro Conferencia de las O. S. R.

Suma anterior.....	1.009,85
Grupo O. S. R. de Trabajadores del Comercio.....	109,00
Idem de Telégrafos.....	12,00
Idem de Metalúrgicos.....	580,00
Idem de Servicios Auxiliares de Espectáculos Públicos.....	100,00
Sector Oeste del P. C., por venta periódico UNIDAD.....	18,00
Grupo Construcción (Pintores).....	50,00
36 Brigada mixta.....	200,00
C. de Empresa del P. C., Sector Sur.....	100,00
Total.....	2.178,85

NOTA.—Se ruega a los camaradas administrativos procuren activar la entrega de los donativos pro Conferencia, ya que sólo nos separan breves días para su celebración.

Las diez reivindicaciones de la juventud combatiente

Por FELIPE M. ARCONADA

Hace unas semanas que la Comisión ejecutiva de la J. S. U., por boca de su secretario, camarada Carrillo, ha planteado ante la joven generación de nuestro país diez reivindicaciones que resumen una aspiración hondamente sentida por toda la juventud combatiente.

Pocas voces se han alzado en contra de ellas porque nadie, honradamente, puede estar frente a unos derechos logrados a costa de ríos de sangre. Sin embargo, algunos han creído que las diez reivindicaciones son un premio que, por su buena aplicación, se da a nuestra heroica juventud; y no se trata de premiar nada, sino de dar lo que se ha conquistado, de poner en manos de la joven generación los derechos que en la lucha ha conseguido, derechos que reflejan en esta etapa de nuestra lucha el carácter popular de nuestra revolución, puesto que son reivindicaciones no para esta o la otra capa de la juventud, sino para todos los jóvenes que de diferentes formas contribuyen a la victoria de nuestro pueblo sobre los invasores.

Durante un año—el año que va transcurrido desde que comenzó la guerra—la juventud ha pasado por las más duras pruebas, y de ellas salió triunfante, poniendo por delante no los intereses materiales, sino los intereses generales del triunfo, porque sabía que aunque no disfrutase de lo conquistado, la razón y la fuerza del fusil que empuñaba garantizaban su disfrute posterior.

¿Cuántas pruebas de abnegación, sacrificio y heroísmo ha dado nuestra juventud? La historia de nuestra lucha está llena de páginas brillantes; en cada uno de los mil combates los jóvenes han superado su heroísmo, su abnegación y su sacrificio, no sólo porque es una condición de la juventud española, sino porque todas las organizaciones juveniles han pedido y exigido que en la lucha y en el trabajo cundiesen esas condiciones. Hemos exigido sacrificio y heroísmo y lo seguiremos exigiendo.

Pero hoy, cuando tantas y tan profundas transformaciones ha sufrido la situación, y cuando hemos levantado lo que el 18 de julio se derrumbó, y cuando hemos forjado nuestro gran Ejército popular; cuando hemos

logrado enormes conquistas democráticas que aseguran el proceso ascendente de conquistas mayores, no queremos que la juventud vea limitadas sus aspiraciones; queremos que comience a disfrutar, de una manera legal, lo que ya tiene en sus manos. He aquí el fundamento de las diez reivindicaciones que la J. S. U. pide sean concedidas sin regateos a nuestra magnífica juventud.

No es mi propósito entrar a desarrollar el porqué de cada una de estas diez reivindicaciones. Cada joven que las conozca—y las conoce ya toda la juventud—sabe bien que le afectan directamente y que recogen, tanto para los jóvenes soldados como para los jóvenes obreros y toda la juventud, las ilusiones sentidas en estos meses de lucha contra el fascismo invasor, y fueron ilusión acariciada antes del 18 de julio.

El Gobierno del Frente Popular concederá, seguro, estos derechos a la juventud combatiente. Por algo es el Gobierno de la juventud. Sin embargo de que el Gobierno las vaya a conceder y que sean concedidas sin «luchas», no limita la actividad que en torno a ellas ha de hacer la juventud fundamentalmente para lograr desarrollar y organizar el espíritu de unidad que vibra en todos.

La J. S. U., al ofrecer esta perspectiva de mejoramiento material y en todos los aspectos, no lo ha hecho exclusivamente para sus afiliados; lo ha hecho para todos los jóvenes de diferentes ideologías, porque todos han contribuido con su esfuerzo a lograr esas diez reivindicaciones, que tampoco significan un anticipo de lo que nos corresponde por nuestra aportación a la victoria que el pueblo español está forjando; porque no pensamos en el botín, sino en la victoria de la guerra y la revolución popular.

Y como este comentario sería bastante largo, sólo diré que los Sindicatos pueden ayudar de una manera práctica a los jóvenes a disfrutar de esos derechos, porque su esfuerzo, unido al de la juventud, acelerará el momento en que plenamente podrán gozar de esas diez reivindicaciones, que harán a nuestra joven generación más abnegada y más heroica.

En la retaguardia, la mujer trabaja para el Ejército

Llegamos a la calle de Zurbano. El palacio es amplio, lujoso, y está lleno de luz esplendorosa, que penetra por sus anchos ventanales.

Antes, este edificio estaba habitado por no sabemos qué condesa o marquesa, y sus bellos salones sólo cobijaban el ocio y quizá el aburrimiento. Ahora, bajo sus altos techos, se agrupa un enjambre de mujeres que trabajan afanosamente durante todo el día en la confección de prendas para los soldados.

—¿Desde cuándo funcionan estos talleres?

—Desde agosto último, puede decirse, que es cuando conseguimos proveernos de máquinas y otros utensilios suficientes para la labor de unas sesenta camaradas.

—Y ahora, ¿cuántas sois?

—Ochenta y tantas. Y aun esperamos llegar a ser en breve muchas más, pues como el Sindicato nos orienta con todo acierto, cada día vamos organizando mejor el trabajo.

—¿Qué clase de prendas confeccionáis?

—Al principio hacíamos monos, pantalones, americanas, chaquetas canadienses, etc. Lo que precisaban nuestros milicianos. Pero como al constituirse el Sindicato de Industria cada tarea le fué encomendada al oficio respectivo, nos otras nos encargamos de hacer camisas y calzoncillos principalmente.

—¿De qué modo se desarrolla la producción?

—Prácticamente, en forma intensiva, si se tienen en cuenta las cifras totales por semana. En detalle, claro es, no to-

das las compañeras rinden igual. Las hay que ponen su esfuerzo máximo en la labor y hay otras—menos, por fortuna—que no dedican el mismo interés a lo que hacen. Pero confiamos en que, poco a poco, irán comprendiendo las menos activas que el deber de las mujeres antifascistas, en estos momentos tan dolorosos para España, es prestar su decidida ayuda sin titubeos ni perezas.

—Y de cuestiones sindicales, ¿qué me decís?

—Que aquí, por pertenecer todas a la U. G. T., no existen, desde luego, discrepancias en ese aspecto. Ahora bien: ocurre algo que es—¿por qué no decirlo?—muy desagradable. Nos referimos a la apatía, mejor dicho, indiferencia de bastantes compañeras hacia las cuestiones de orden sindical que nos afectan. Y eso no debiera ocurrir, pues si todas estudiásemos y discutiéramos nuestros peculiares problemas, podrían ser más fácilmente resueltos, en bien de nosotras mismas.

—Eso podrá irse corrigiendo si procuráis haceros comprender una y otra vez cuáles son sus derechos y sus deberes de trabajadoras, como militantes de una organización proletaria.

—Ya lo realizamos. Y continuaremos sin descanso hasta que todas posean una perfecta conciencia de clase.

—¿Qué opináis aquí del Partido Único marxista?

—Que ya debiera estar constituido, puesto que lo desean la inmensa mayoría de los socialistas y de los comunistas. Por nuestra parte, podemos decirnos



Las muchachas trabajan incansablemente

A. S.

U. R. S. S.

Rápidas impresiones de un viaje

Nunca, en ningún caso, se me ha presentado una dificultad como la que ahora me agobia cuando trato de trasladar a las cuartillas las impresiones experimentadas en mi viaje por la Unión Soviética. Dificultad de orden material, por supuesto; imposibilidad de plasmar en tan breve espacio las observaciones y las enseñanzas de un movimiento revolucionario que causó estupor en el mundo, curiosidad más tarde y admiración después. Admiración, sí; admiración a los que combatiendo el movimiento calificaban de irrealizables las aspiraciones de los proletarios rusos, y admiración a los que comulgando con sus mismas ideas veían convertido en realidad tangible lo que en lo íntimo de sus conciencias no consideraban hacedero sino al cabo—quizás—de muchas centurias.

No sería difícil la tarea si se tratara de resumirla con una sola frase: «La Unión Soviética fué un tiempo la vanguardia del proletariado mundial; hoy es la meta.»

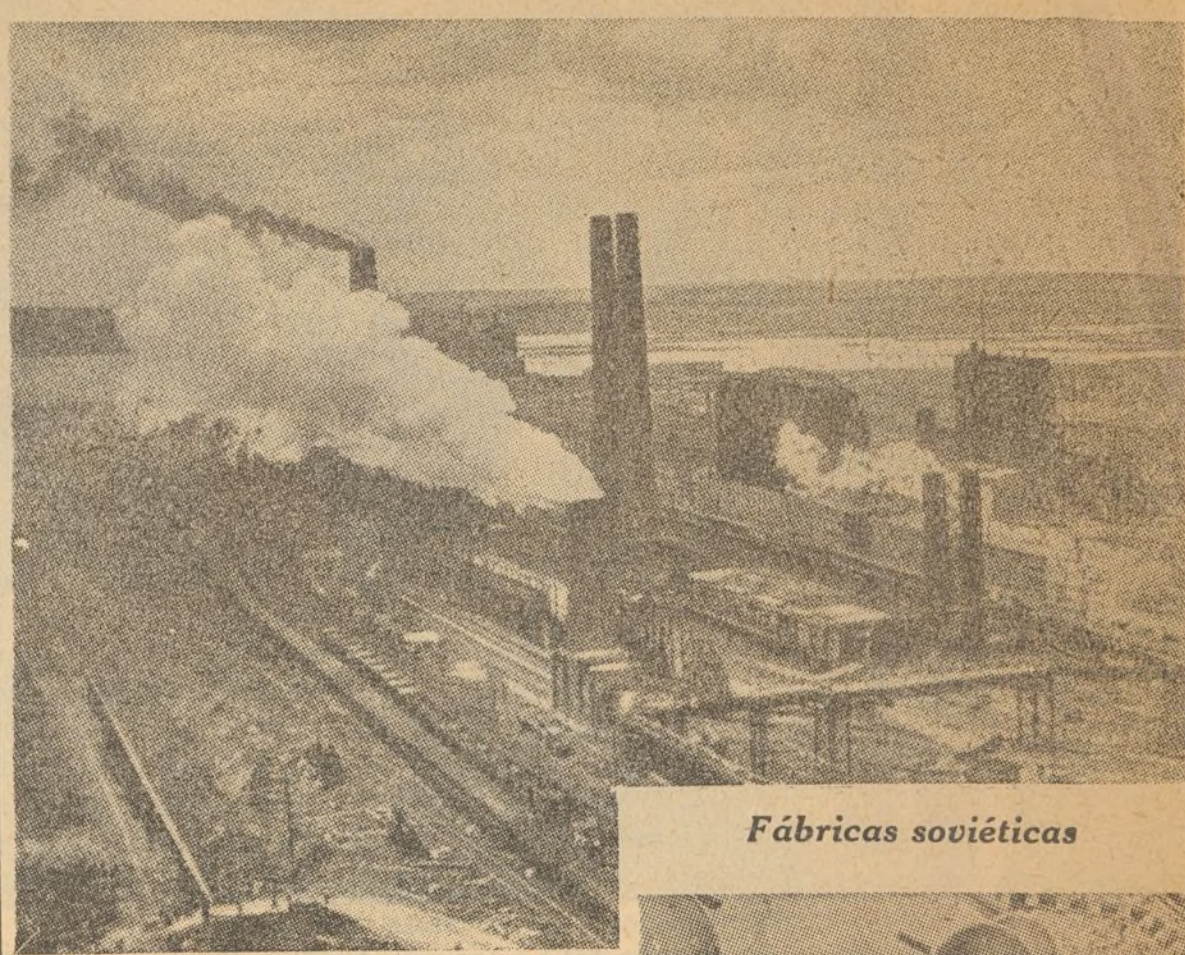
Nada más concreto ni más expresivo; pero yo mismo advierto que para los vacilantes, para los escépticos o simplemente para los curiosos es un concepto demasiado amplio, demasiado vago, aunque sea exacto, y que precisaría más detalles, algo que afectando directamente a su ser, a lo que pueda constituir el nervio de sus propias aspiraciones, les ponga de relieve cuáles fueron los triunfos conseguidos, en los que sea factible sustentar de una manera inmovible lo anteriormente dicho con carácter de axioma.

Y aunque si lo demostramos pierde—naturalmente—tal carácter, con el fin de que de una vez para siempre pueda serlo, daré, con la brevedad que imponen las circunstancias, algunos datos precisos.

En cualquier país de régimen capitalista existen para los trabajadores los fantasmas torturadores del paro, de la enfermedad, de la invalidez y de la vejez.

En la Unión Soviética tales fantasmas han desaparecido por completo. Es absolutamente imposible una situación de paro, que tiene siempre su origen en las especulaciones del capital, en la situación del mercado, en la de los cambios y en otra serie de cosas inventadas a la mayor gloria y beneficio de los que, poseyendo en sus manos los medios de producción y cambio, los han convertido en instrumentos de su provecho personal; y, naturalmente, como en la Unión Soviética se hallan en poder de la clase trabajadora, los beneficios redundan únicamente en el pueblo.

Asistencia social—en toda la extensión del concepto—asegurada gratuitamente; salarios remuneradores y retiro garantizado a los cincuenta y cinco años para los hombres y a los cincuenta para las mujeres, hace que los ciudadanos soviéticos disfruten plenamente



Fábricas soviéticas

de la vida, sin preocupaciones, sin temores, y trabajan alegremente, con la confianza de que cuanto más producen, mayor ha de ser el bienestar de que gocen.

Esto, y a grandes rasgos, por lo que se refiere al aspecto puramente material.

Por lo que afecta directamente a la expansión espiritual, no son menores las ventajas conseguidas.

La instrucción es obligatoria y gratuita, permaneciendo los niños desde los ocho hasta los quince años en las escuelas, donde reciben un caudal de cultura que para si quisieran muchos de los que combatiendo a la Unión Soviética no saben más que anatematizarla sistemáticamente, sin haberse parado jamás a considerar que hace veinte años tenían un 85 por 100 de analfabetos y hoy no es posible hallar ni en la ciudad ni en el campo una persona que no haya recibido, cuando menos, estos siete años de instrucción.

Más tarde tienen acceso a los Institutos y a las Universidades—cuantos lo desean—, sin que haya de costarles absolutamente nada la carrera que quieran elegir, y percibiendo, además, una subvención del Estado, que permite a todos los estudiantes subvenir a sus necesidades.

No hay diferencia de clases, porque habiendo comprendido a tiempo que las únicas verdaderas en el mundo eran la del que trabaja y la del que no lo hace, han eliminado la segunda, subsistiendo la única que tiene derecho a ello: la primera.

EL RESPETO AL PUEBLO SOVIETICO ¿Qué es el stajanovismo?

«C N T», en su número del día 25 del pasado, publicaba un artículo sobre el stajanovismo. Y el comentario estaba hecho con decir que sus argumentos no son nada originales. El mismo día en que se reunían tres mil stajanovistas con el camarada Stalin, el periódico de la Bolsa de Berlín, el «Berliner Boerszeitung», decía que la situación del proletariado soviético empeoraba por momentos y que, a pesar de esa miserable situación, los tiranos del Kremlin obligaban a los obreros a forzar la tarea, inventando el movimiento stajanovista. Y el trabajo de «C N T» ha dado lugar a que la Prensa fascista recoja, con la fruición consiguiente, ese ataque.

Ningún obrero español—prescindiendo de los «trabajadores» de los «Sindicatos» de las Jons—es capaz de suscribir que los gigantescos medios y avances del país del Socialismo se llevan a cabo en contra de los trabajadores, ni pueden pensar en que puedan ponerse en ninguna ocasión en manos de los enemigos del pueblo. Y estamos dispuestos a escuchar la opinión de todos los trabajadores, no importa la organización en que militen, seguros de que el calificativo de «forzados del rublo» no sale de ninguna boca proletaria para aplicarse a los obreros soviéticos, ni ningún antifascista hablaría de su heroísmo en la producción con los términos ruines que emplea este «camarada», que ha bebido su odio antisoviético en las mismas fuentes que la Prensa alemana.

Y ese artículo es desafortunado e inoportuno desde el principio hasta el final, por una razón muy sencilla: porque su autor desconoce en absoluto lo que es y representa el stajanovismo en la Unión Soviética, respetable para todo antifascista, aunque no sea más que porque esa «furia de forzados» con que se lleva a cabo la producción ha servido y sirve de ayuda fundamental a nuestra lucha contra el fascismo, como saben perfectamente todos los antifascistas.

El camarada Stalin decía en la conferencia a que aludimos:

«El movimiento stajanovista es un movimiento de obreros y obreras que se fija como objetivo sobrepasar las normas técnicas actuales, superar las previsiones de capacidad de las Empresas, aventajar los planes y balances de producción actualmente previstos.»

«El movimiento stajanovista, como expresión de normas nuevas, mas elevadas, representa un modelo de productividad elevada del trabajo, que sólo el So-

cialismo puede dar, y que no puede dar el capitalismo. Esto es exacto. El movimiento stajanovista ha tenido, ante todo, por base el mejoramiento radical de la situación material de los obreros. «Si en nuestro país hubiera crisis, hubiera paro; si viviéramos de una manera sucia, sin alegría, no habría en nuestro país movimiento stajanovista.»

«La segunda causa de este movimiento es la ausencia de explotación en nuestro país. Los obreros trabajan no para los explotadores, el enriquecimiento de los parásitos, sino para ellos mismos, para su clase. El trabajo en nuestro país es una cuestión de honor y de gloria. Bajo el capitalismo, tiene un carácter privado, personal. Otra causa es el establecimiento de una nueva técnica, nuevos talleres, nuevo utillaje.»

«Pero no se iría muy lejos con la nueva técnica. Se puede tener una técnica de primer orden; pero si no hay hombres capaces de dominar esta técnica, será sólo eso: técnica. Para que pueda dar sus resultados es necesario tener hombres, cuadros de obreros y obreras capaces de ponerse al frente de la técnica y de hacerla ir adelante.»

Estas palabras del guía de la Unión Soviética y del proletariado mundial bastan para demostrar que, muy al contrario de lo que se dice en «C N T», la base primera para el stajanovismo es el bienestar de las masas.

Buena prueba de ello es el establecimiento de la jornada de siete horas en bastantes industrias, el aumento continuado de los salarios, que se refuerza con el descenso del coste de los artículos de consumo, cuyo volumen aumenta precisamente por el movimiento stajanovista.

En lo que se refiere a nuestro país, ¿no cree ese «documentado» articulista que un aumento de la producción basado en un estudio similar del trabajo serviría bastante para acercarnos a la victoria? ¿No cree que el aumento de producción basado en el esfuerzo incesante de los obreros, iniciado ya, es conveniente para la guerra?

En lo que se refiere a la U. R. S. S., tiene la organización confederal compañeros que han visitado este país y de quienes tomar informes.

Una forma de stajanovismo es el estudio de la técnica de la agresión y la polémica contra los partidos obreros para hacerlos más duros empleando el mismo o menos papel.



Niños de la U. R. S. S.



El Ejército Rojo

Hay pocas tabernas, pero muchas, muchísimas bibliotecas, en las que a nadie se crean trabas ni dificultades para estudiar y leer cuanto se le antoje. (Véase nuestra flamante Biblioteca Nacional.)

Los museos se hallan constantemente abiertos, disponiéndose de personal especializado, que a todos los visitantes explican aquello que puedan ignorar o no comprender. Ni que decir tiene que son en todos los casos gratuitos estos servicios.

El Ejército, a cuyos más altos grados tienen acceso todos los ciudadanos, no constituye un castigo que trunque carreras y oficios manuales, ya que en él pueden continuar sus estudios y profesiones los que en él ingresan.

No existen cabarets para señoritos golfo; tampoco existe la prostitución, porque, liberada económicamente la mujer por medio del trabajo, e incorporada de una manera efectiva a la vida social, ha dejado de ser un objeto de lujo, de placer, o una criada «para todo».

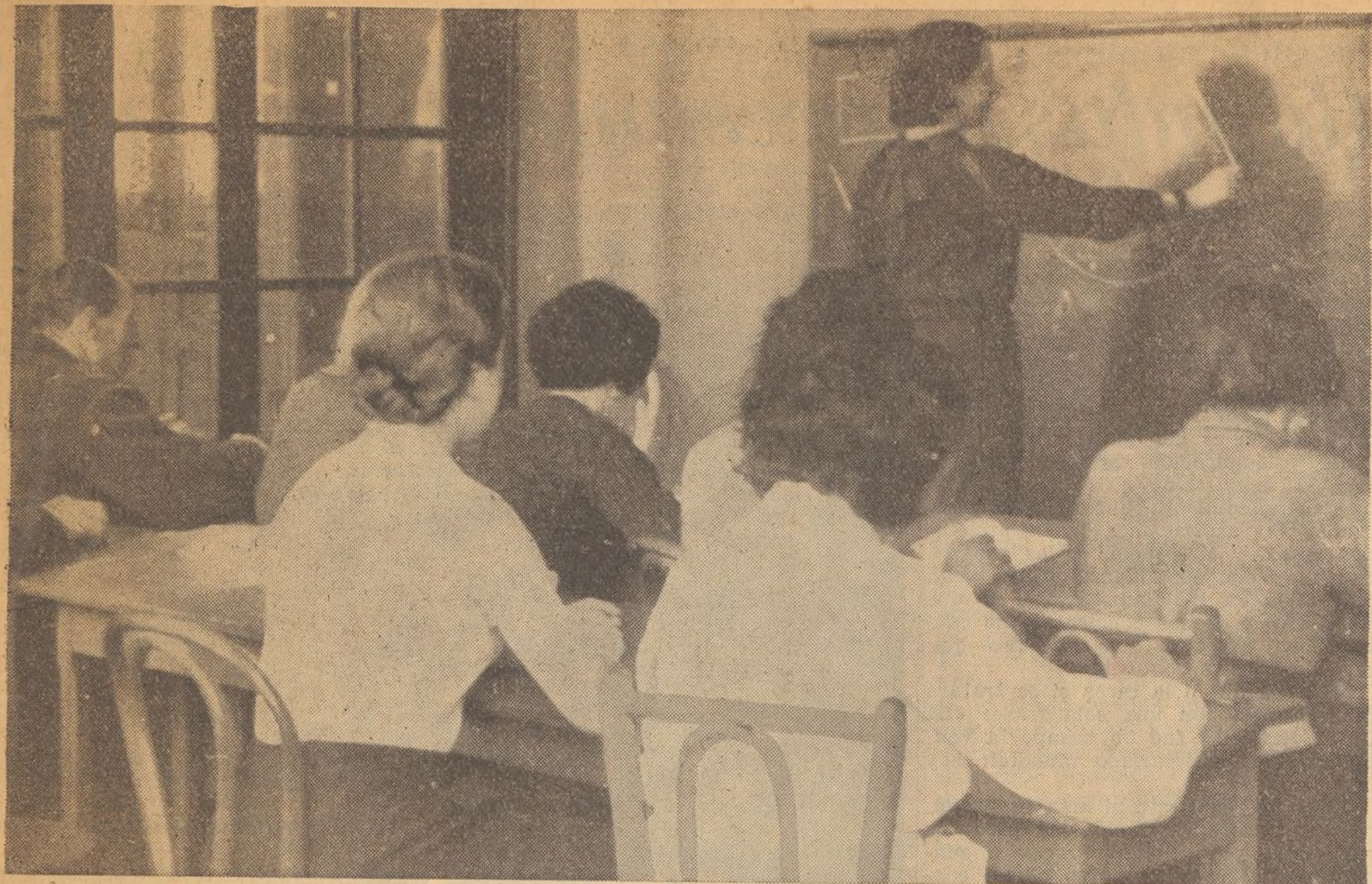
Existe gente feliz, gente contenta y gente que siente la alegría de vivir; y una juventud que cuando se le habla de otras latitudes no comprende cómo pueden existir trabajadores que con las armas en la mano o con las peores armas de su desidia y de su negligencia permiten que los opresores traten de imponer aún la ley caprichosa de sus privilegios, absurdos en el mejor de los casos.

Este es un resumen cinematográfico de un viaje a la U. R. S. S.

Que la proyección os sea de provecho, camaradas.

Angel ANTEM

Delegado por la Brigada Stajanov a las fiestas del Primero de Mayo de este año en la U. R. S. S.



Las mujeres de nuestro Madrid se capacitan para ocupar los puestos de responsabilidad.

Los Sindicatos y la educación técnica de los trabajadores

Los Sindicatos tienen hoy una misión fundamental, que es la de ganar la guerra. Esta consigna, repetida hasta la saciedad y lanzada en múltiples ocasiones por todas las organizaciones responsables, toma hoy cuerpo con un imperativo más acentuado que nunca.

Nadie ignora hoy el carácter de nuestra guerra, como nadie ignora que a la imprescindible necesidad de ganarla está supeditada toda reivindicación de las masas populares. Luchando por la guerra se lucha por la liberación de los trabajadores. Ganando la guerra se gana nuestra causa. Perdida aquélla, se ha perdido, en largos años, la posibilidad de nuestra liberación. El triunfo del fascismo supone la pérdida de los mejores defensores de la clase trabajadora, la muerte de los luchadores más denegados, la implacable persecución de nuestras organizaciones, la explotación más inicua. He aquí por qué nosotros repetimos con insistencia la necesidad de dedicar todo nuestro esfuerzo a ganar la guerra, ya que luchando en esa línea se lucha por la causa de los trabajadores.

Pronto va a cumplirse un año de guerra. Un año de lucha incesante, en la que hemos perdido los camaradas más abnegados y más valientes. Y es muy necesario que al cumplirse este trágico aniversario todos los Sindicatos se pregunten seriamente si hicieron todo lo que pudieron por ganar la guerra. Hora es ya de que se haga balance de todas las actividades desarrolladas y ver con entera justicia si éstas respondieron en un todo a las necesidades que la guerra crea, y, si no respondieron, apresurarse energicamente a trazarse normas y tareas que conduzcan al fin que todos estamos obligados a cumplir.

Ya tenemos suficiente experiencia para acometer las empresas que la práctica nos ha señalado. Y una de ellas, la que sin duda destaca con mayor fuerza, es la preparación técnica de los trabajadores, que a lo largo de la lucha han demostrado reunir excelentes cualidades para adquirir una mejor preparación, y la educación de cuadros jóvenes que, llenos de conciencia revolucionaria, reclaman el honor de ser los forjadores de la futura industria. Las necesidades imperiosas de la guerra exigen un rendimiento mayor que supla los brazos de los combatientes y la producción que daban las fábricas que hoy están en poder del enemigo. Esto sólo se logra a costa de un mejor rendimiento, y éste se logra a través del perfeccionamiento técnico de los trabajadores, que les lleve a obtener de las máquinas producciones muy superiores a las que de ordinario se logran.

Han de ser los Sindicatos los que emprendan la tarea de este mejoramiento, haciendo que en las propias fábricas y talleres se creen escuelas que preparen a los trabajadores para la gran tarea de obtener una mejor producción. No negamos que la educación profesional debe ser obra del Gobierno, pero no podemos arrojarnos en esta concepción para cruzarnos de brazos, sino que hemos de ir a cumplir una misión que no puede demorarse y a la que hay que dedicar todo el entusiasmo que los

trabajadores saben poner en sus obras. Si los Sindicatos ponen entusiasmo en esta labor verdaderamente necesaria, han de encontrar en nuestro Gobierno toda clase de apoyos y ayudas, que les han de permitir desarrollar estas iniciativas hasta donde sea preciso.

Es necesario hacer comprender a los Comités de Empresa que ésta es una de sus tareas, y bien pronto hemos de ver los admirables resultados que estas escuelas dan. Son muchas las fábricas y talleres que reúnen excelentes cualidades para dedicarse a la enseñanza.

A esta labor no puede ser ajena de ningún modo la organización de técnicos de la industria y de ingeniería y arquitectura, con lo que estas clases tendrían el doble valor de unir a la práctica la teoría indispensable para el perfeccionamiento de los alumnos.

Los Sindicatos no pueden olvidar la responsabilidad que en las horas presentes tienen, y han de llevar a ellos la íntima convicción de que si en la retaguardia se trabaja con el mismo entusiasmo y abnegación que se lucha en los frentes, hemos de ver muy pronto cómo la industria se transforma y rinde de un modo insospechado.

Pensad que son muchos los trabajadores que aspiran a calificarse y que suman miles los jóvenes de ambos sexos que desean adquirir los conocimientos necesarios para ser útiles a la producción. Satisfacer estas aspiraciones debe ser orgullo de las direcciones de los Sindicatos.

A. SANZANO

Nacionalización de los transportes

Hora es ya de que abordemos este problema con la energía que los momentos exigen. Once meses llevamos hablando del transporte, y esta es la fecha en que aún no hemos podido dar las soluciones justas para acabar con el estado caótico del mismo. Pero ha llegado el momento de que vayamos prácticamente a darle solución.

Los acuerdos recaídos en el último Pleno de la Federación Nacional eran de nacionalizar el transporte; pero en este sentido prácticamente se ha hecho muy poco. Se ha pensado que con militarizar el transporte de guerra se iba a dar solución justa a este problema; pero tres meses de militarización nos demuestran que, si es cierto que el transporte funciona algo mejor, no es menos cierto que no hemos acabado con el desbarajuste del transporte, con los pequeños grupitos del mismo, con los ensayos de socialización.

No podemos seguir más tiempo con que cada Ministerio, cada Sindicato tenga su transporte y haga uso del mismo mirando solamente sus necesidades, o qué mercancías a transportar son las que más ganancias producen, sin tener en cuenta ninguno de estos grupos las necesidades de la guerra.

Por la existencia de estos grupos se puede dar el hecho de que mientras en España hay transportes suficientes para las necesidades de la guerra, no se pueda desarrollar con arreglo al plan trazado por el alto mando...

Hay necesidad de que se lleven a la práctica lo más rápidamente posible los acuerdos del último Pleno de nacionalizar los transportes. Pero que esta na-

BRIGADAS DE CHOQUE

Las brigadas de choque no han rendido ni rinden todo el beneficio que a la guerra pueden rendir estos órganos de producción, porque no han sido comprendidos. Desde el principio debió adaptarse la industria en general, y en particular la de guerra, a unas sólidas bases económicas. Esto quiere decir que cada pieza producida no debió resultar a mayor precio que el que le correspondía. La industria metalúrgica de la guerra es totalmente distinta a la industria metalúrgica civil. A causa de esto, a veces un tornero o un ajustador, ganando más que un ayudante, produce menos y a veces peor. En tiempo normal, en una economía capitalista, si un obrero produce más de lo que la costumbre le tiene asignado, la producción aumenta en beneficio exclusivo del patrono, y, en cambio, causa un daño a su clase, ya que sin duda alguna ha de aumentar el número de parados por esto tiene la malquerencia y las censuras de sus compañeros. En nuestra guerra contra el fascismo, todo lo que hacemos, sobre todos pesa, y todo error o acierto, a todos daña o a todos beneficia; teniendo todo esto en cuenta veamos cómo han de funcionar las brigadas de choque.

Estas brigadas no hay que concebirlas como si fuesen unos pelotones militares que formados van a hacer un ejercicio o una operación de guerra; antes bien un obrero de un departamento, o varios, realizan un trabajo de choque en la producción de una determinada pieza; y como han producido más y no peor, deben cobrar más que el resto de sus compañeros; y como las piezas tienen un valor, el precio no aumenta; antes al contrario, se rebaja mucho el gasto general. Así en la brigada. Sus componentes se reúnen y discuten las dificultades que encuentran y el modo de vencerlas; al mismo tiempo hacen un trabajo de captación cerca de todos aquellos camaradas que están mejor dispuestos y tienen más aptitudes, para que pasen a formar parte de ellas, de tal manera que las brigadas no se debilitan, sino que se fortalecen, y, por emulación, hasta los poltrones tratan de imitarlos. En estas reuniones se discuten las formas de trabajo y se consolidan los adelantos y los progresos, y, en general, todo invento o perfección. Estos brigadieres de choque serán, por este método, los animadores de las escuelas de capacitación, ya que éstas deben empezar en los mismos talleres después de las horas de trabajo, o al menos, sin que éste se altere en lo más mínimo; para esto, se hará que los que sean capaces de enseñar algo se sumen a esta tarea, cosa a la que no pueden negarse, ya que no tienen justificación desde ningún punto de vista.

Miguel GONZÁLEZ
De la O. S. R. de Metalúrgicos.

Unidad

órgano de la Federación de Grupos de O.S.R.
Teléfono 46859. - Dirección y Administración: Zurbano, 5 y 7

"PASIONARIA"

Salida de la inagotable cantera del pueblo, nuestra «Pasionaria» puede decirse que es la síntesis de los valores progresivos de todo lo femenino de España. Curtida en la lucha cotidiana, ha adquirido un temple tan acerado, que la hace ser incólume ante las calumnias que, con baba rabiosa, lo viejo y podrido de la sociedad la prodigan a menudo. Infatigable trabajadora, no se amilana por nada. Pertenece al pueblo, y a éste dedica su fructífero trabajo. Combatida con saña sangrienta, ha sabido, a quien por no tener una clara idea de ella esto hacía, a veces convencerlos, y a los que no, dejarlos en un papel tan bajo, que, impotentes para contradecirla, han tenido que callarse al ver que sus felinos dientes se mellaban al querer morder la vida tan clara y limpia de esta conocida antifascista. Mujer que encierra en su corazón sentimientos tan rectos, que como ella—puede decirse sin temor a incurrir en ningún error—hay muy pocas.

Desgraciadamente, aquí, en España, hemos vivido nosotras, las mujeres, bajo una presión que nos tenía sometidas al rango de personas de segunda clase, con la única misión de servir de marionetas a los enjutos señoritos de la «buena sociedad». Y porque una mujer—«Pasionaria», con energía varonil, ha alzado su voz contra esto, ¿por eso es mala? Si; mala para las que, amparadas en ese bonito título de «buena sociedad», cometían impunemente los repugnantes hechos; pero no para aquellas que, sirviendo de «Celestinas», cargaban la mayor parte de las veces con las culpas que sus señoritas, cegadas por fuerte aberración erótica, cometían. Y ella, a pesar de las arremetidas de odio de las privilegiadas socialmente, ha sabido elevarse, y con su cariño inmen-

so, agrupar a su lado a las demás, que son la mayor parte. Ha conseguido, a través de días felices y aciagos, hacer un bloque granítico que, formado por una muralla de corazones, será la barrera infranqueable donde se estrellarán las que aún quieran levantar el antiguo tinglado. Buena «Pasionaria»; ¡Cuánto has hecho por nosotras! Mas no te pese, que tus enseñanzas las tendremos siempre presentes, y la semilla que tú tan pródiga has derramado producirá los frutos que ansias. Tu vida será el espejo en que nos miremos, porque en ti están reflejadas, como fundidas en un crisol, todas las buenas cualidades, todos los buenos sentimientos, los elevados pensamientos y, en fin, todo lo bueno que la persona humana tiene. En «Pasionaria» se funde todo eso. Tú, con tu diario ejemplo, nos has asombrado. Eres la que necesitábamos, la que ansiába-



mos... Ya te tenemos. Ya podemos decir muy alto a las mujeres españolas: Vámonos a vivir una nueva vida; nuestro calvario ha terminado; viviremos contentas y felices. No vamos a estar relegadas a segundo término y, sobre todo, vamos a ser libres... Y todo por ti, «Pasionaria». De nuestras gargantas sólo saldrá un grito: ¡«Pasionaria»! Y al decirle, las lágrimas se nos caerán como a unas niñas...

TANTO

P. COVARRUBIAS



La unidad de acción de los Grupos S. S. y de O. S. R. facilitará la unidad de los partidos

UNA EXIGENCIA DEL MOMENTO: CAPACITACION TECNICA DE LOS TRABAJADORES

Ayuntamiento de Madrid